

ESTUDIO

Fue grande la habilidad versificatoria de Bretón (así lo atestiguan sus biógrafos) y enorme y constante a lo largo de su vida su actividad poética. Reunió y publicó por primera vez composiciones poéticas en 1831, e hizo una nueva publicación en 1850-51. En la edición de 1883 (la definitiva) Bretón destinó un volumen (498 páginas) a su obra poética. Seleccionó dos odas, diez sátiras, cuatro fábulas, una composición en octavas (sobre el tabaco), ocho sonetos, cincuenta y dos letrillas, una composición en quintillas (sobre un baile de máscaras), seis redondillas, diecinueve romances, once anacreónticas, once epigramas, un poema “pedestre jocoserio”, dedicado a considerar *la vida del hombre*, y un extenso poema en octavas sobre *la desvergüenza*. Como el autor señala en la *Advertencia*, en esta edición definitiva se suprimieron ochenta y ocho composiciones de la edición anterior, de 1851; por contra, se añadieron cuatro fábulas, dos letrillas, un romance, dos epigramas, una composición en redondillas y *La desvergüenza*.

Bretón, como queda dicho, hubo de seleccionar sobre un material ingente: las composiciones que, como él mismo dice, prodigó en periódicos literarios y políticos, en folletos y aun en hojas volanderas. Su criterio para confeccionar el volumen fue, como en el teatro, el de eliminar primero las obras de circunstancias, para continuar después prescindiendo de las “incorrectas o insignificantes”. El mismo autor advierte (¿sinceridad?, ¿postura retórica?) que, aun hecho el expurgo, parte del material que mantiene bien

puede no tener suficiente calidad... Y, mucho es de temer, que estaba en lo cierto.

Si es innegable la facilidad versificatoria de Bretón (puesta a prueba en muy diferentes metros y en rimas dificultosas, y -cabe recordar- llevada a su teatro), la capacidad lírica (en cuanto a acentos de alguna originalidad o verbalización poética adecuada) es, sin lugar a ningún género de dudas, menguada; y ello sin reclamarle (porque no estuvo nunca en su designio) la configuración de un ámbito interiorizado de lo existente, como en la mejor poesía romántica, ya que su poesía se inserta en la tradición lírica del XVIII.

Su poesía amorosa (los versos “amatorios y galantes”, de “suaves acentos” de que habla el autor), es tópica, sin relieve ni alma, con las referencias mitológicas y metafóricas al uso¹, y ello a pesar de que el autor advierte que “se atreve a esperar que los que le lean no le acusarán ni de frialdad ni de afectación en sus arranques eróticos; como que tuvo en ellos más parte el corazón que la fantasía.” (*Obra Completa*, V: 8)

En cuanto a las “composiciones de más grave y elevado tono” Bretón mismo nota que las introduce, y en escaso número, para dar más variedad al volumen, pero no fía en su calidad e importancia, ya que “no blasona de pindárico”; en realidad, casi no se percibe este tono salvo en algunas octavas de *La desvergüenza*.

De las tres modalidades poéticas cultivadas por Bretón, es la satírica aquella para la que el propio autor se reconocía mejor dotado² y en la que consigue mejores resultados; alguna crítica³ considera que, en cuanto a lo satírico, “no tiene rival en todo el siglo XIX”,

1. Defecto, por otro lado, que puede obsearse en gran parte de esta poesía a lo largo de todo el “neoclasicismo”, y que, en buena parte, puede achacarse tanto a la incapacidad del autor, como al peso de los modelos clásicos que se aspiraba a emular (cuando no a copiar).

2. “Es [el satírico] al que más inclinado se ha sentido siempre el editor, y para el que se considera menos inepto.” (*Manuel Bretón, Obras*, V, 1884, p. 7).

3. J. L. Alborg, *Historia de la literatura española*. IV. *El Romanticismo*. Gredos, Madrid, 1980, p. 647.

aunque cabe notar, para poner el elogio donde le corresponde, que el XIX no fue un siglo que se decantara por esa senda en su mejor poesía.

Tanto en la advertencia preliminar a sus composiciones, como en su interior, efectúa numerosas referencias sobre las características del "género satírico". Menudean las citas a Horacio, y en su estela lo que Bretón pretende hacer, llevado de su "numen corrosivo" (p. 490) son, antes que nada, "sátiras picantes" (p. 25), dentro del "género didáctico" (p. 373), como toque de atención en la conciencia de sus contemporáneos, y no como "tratado de moral austera" (p. 25); el tono de la sátira, aun en los casos en que el escritor se arrebatara de "cólera" (p. 30) o "furor" (p. 34), es "menos grave y ampuloso" (p. 30); en la sátira, cuyo cometido es -en la mejor estela de Luzán- "predicar verdades" (p. 66), se mezcla la risa con el llanto y la "botarga" con la "miel", porque "a secas la verdad es muy amarga" (89); una verdad que es el norte del poeta (p. 28), y unos poemas, que, entiende el autor, si estuvieran faltos de otros méritos, vienen, al menos, recomendados por "sana y recta moral" (p. 349).

Bretón entiende sus composiciones satíricas como "bosquejos o cuadros morales"⁴ (pp. 86 y 347) del tiempo y de la España en que vive, y las articula como "inventarios caústicos" o sartas de "ejemplos" (352), retratos de tipos y situaciones que, en su conjunto, van componiendo un panorama costumbrista crítico de un "siglo" al que se refiere con frecuencia, irónicamente, como "mecánico y chapucero" (37), "pícaro, que de todo abusa" (p. 98), "de las luces y de la propaganda" (p. 280), "del vapor y del buen tono" (p. 83), tiempo prosaico, en suma, en el que ni Píndaro (p. 59) ni la fantasía de Zorrilla (210) pueden tener cabida.

4. Bretón utiliza con frecuencia las metáforas pictóricas al referirse a estos poemas: *pintar* (p. 349), *pintar cuadro* (p. 35), añadir *brochazo gordo al bosquejo* (p. 380), *cuadro escandaloso* (61), *pincel maestro* [refiriéndose al de Larra] (p. 55).

En todo caso, Bretón tiene muy claro que el poeta satírico debe (siendo, por supuesto, imparcial, p. 347) tomar como objeto de su reprensión o censura los vicios en general (pp. 7 y 349), los defectos colectivos (p. 486), y nunca escarnecer ni ofender (p. 59), ni siquiera reprender o censurar a personas particulares (p. 391), ni su vida privada (p. 77); y ello por razones que van desde lo humano a lo literario⁵. Suele estar atento, además, sobre todo, tras haber fustigado a una profesión, a contrapesar: a hacer notar que sólo se ha detenido en los vicios, pero que también hay en ella materia de elogio.

Estima Bretón que la finalidad de sus escritos satíricos (“género que [...] aspira a doctrinal”, p. 7) es la de “corregir” (p. 48), “reformular” (p. 62) y “mejorar” (p. 349) su sociedad, si bien, en muchos casos (como ocurre con su teatro) se diría que la sátira busca ante todo motivo para esbozar un cuadro atractivo en el que luzcan las habilidades (de observación, de pintura, versificatorias y verbales) del autor; desde luego, no hay en Bretón ni la intensidad crítica ni el compromiso humano vigoroso que puede hallarse en Larra, si bien ambos tienen como referente los deseos reformistas propuestos por la Ilustración.

La sátira en Bretón, en todo caso, no es corrosiva⁶; no sólo porque buena parte de ella se escribe desde una concepción burguesa poco amante de estridencias (sobre todo de aquellas que le podrían perjudicar), sino porque su aliento lo llevaba más a fijarse en defectos no capitales o en las manifestaciones no imperdonables de los defectos (fingimientos, deslices en los afectos o los

5. “...pero si reprende en general los vicios, le calumniará quien pretenda que de intento los ha personificado en tal o cual pecador individuo. Cuando a mirarles a todos con indulgencia no les moviesen sus propios sentimientos, se lo aconsejaría la persuasión en que está de que la sátira personal, si en otros conceptos puede tal vez tener algún mérito, no es para reportar a quien la ejerce duraderos y legítimos laureles literarios. (*Manuel Bretón, Obras*, V, 1884, p. 7).

6. “morder no quiero, aunque [...] ladró.” (Id., p. 474).

7. “Respeto a quien me manda”, escribe con ironía en una de sus composiciones (Id., p. 59).

compromisos, adulterios...); cabe la posibilidad, incluso, de considerar que es justamente ahí donde Bretón es más apreciable en sus escritos, donde consigue más viveza y malicia⁸.

Siendo así la poesía de Bretón, cabe preguntarse por sus maestros o modelos. La crítica ha venido apuntando los nombres y la obra de dos poetas dieciochescos: Gerardo Lobo y Juan Meléndez Valdés, “quizá más cerca del primero que del segundo”⁹. No lo vemos nosotros con tanta claridad: creemos que hay parecidos con ambos, pero que hay que matizarlos y, además, invertir el orden de importancia; por otro lado, cada vez nos parece más notable la cercanía de Bretón a la obra poética de los dos Moratines.

Con Gerardo Lobo coincide Bretón, sin duda, en el carácter humorístico de su poesía y en la utilización de metros cortos, pero se distancian por el asunto de sus obras: en Lobo tiene gran importancia la poetización de anécdotas de su vida, mientras que en Bretón son escasas las referencias biográficas que pueden encontrarse en sus poemas¹⁰. Sí pudo haber influencia grande en los primeros tiempos en que Bretón todavía no se asomaba al mundillo literario, pero cuando decidió hacerse un hueco en la escena y

8. Son muy numerosas las referencias de este tipo: “Finge cadera y pecho la escurrida, / Finge el color de sus mejillas rojo /La pálida coqueta presumida” (p. 69); “Si pare un niño hermoso/ Inés. Padre y esposo/ (No siempre es uno mismo)/ Me encargan del bautismo...” (p. 172).

9. J. L. Alborg, *op. cit.*, p. 647.

10. En la sátira dedicada a *La manía de viajar*, epístola dirigida en julio de 1945 al marqués de Molins, hace referencia el autor a sus responsabilidades en la *Imprenta nacional* y la *Gaceta de Madrid*. (p. 91). Después, sólo en cuatro octavas de *La desvergüenza* alude Bretón a su vida: en una de ellas se refiere a su comedia *Escuela del matrimonio* (p. 474), en otra menciona el *Cidacos*, como el río que lo vio nacer (p. 419) y las otras dos restantes son éstas:

XVIII

“Mas basta, y a otra cosa. No me digan
 Los que en morder se gozan cuanto escribo
 Que ni los pobres que su pan mendigan
 Se libran de mi numen corrosivo.

labrarse una cierta fama literaria, ya no pudo bastarle la figura del versificador ágil y despreocupado en lo formal; creo que es lo que entendió Molins cuando, hablando de sus primeros pasos literarios, y del “desbroce” de su ingenio, afirmó que con “el estudio necesario de Lope y de Calderón [para las refundiciones teatrales] se purificaba de Gerardo Lobo, y no se empobrecía su versificación.” (Roca de Togores, 1883: 32).

De Meléndez Valdés (poeta muy superior a Bretón) es posible que el riojano tomara ejemplo para determinadas modalidades poéticas como lo anacreóntico o para la intención moral, reformista, de su poesía; y con el poeta dieciochesco coincidió en el gusto por la polimetría y el uso de metros cortos. Sin embargo, hay enorme distancia entre ambos: en Bretón no se produce inclinación alguna hacia el bucolismo, ni se da la actitud sentimental tan cara a Meléndez, y, por supuesto, ni de lejos atisba Bretón el componente filosófico de parte de la poesía del extremeño; además, hasta en aquello en que coinciden hay enormes diferencias: el anacreontismo de Meléndez tiene una veta erótica muy marcada, mientras que las pocas composiciones bretonianas de este tipo son, o bien ejercicios fríos de asunto tópico (amores y desvíos) o, bien, cuando más propias, maliciosas; también se distancian ambos en la forma elegida para desarrollar sus temas reformistas:

¡Mal me conocen los que así me hostigan!
¿Cómo olvidar que, si hoy holgado vivo,
Pobre pasé mi juventud lozana
Y a un soplo adverso *lo seré mañana?*

XIX

Si alguien envidia el distinguido puesto
Que gané encaneciendo y grado a grado;
Si a alguno asombra el bienestar modesto
Del que a vate ascendió desde soldado,
Cuando quizá con apacible gesto
Contemple a más de un pícaro emcumbrado,
Sea cual yo en remar un galeote,
Y al fin él medrará, si no es un zote.” (p. 490).

mientras Meléndez Valdés opta por la exposición elocuente, con el subrayado de la sinceridad, Bretón emplea la sátira.

Cabría plantearse, como quedó apuntado, si no es probable que Bretón (junto o al margen de estas dos influencias mencionadas) hallase modelo cercano en Nicolás y Leandro Fernández de Moratín. Con Moratín el Joven, y aun habiendo escasos capítulos poéticos en común (fundamentalmente el que ambos cultivaran la sátira), no es de desdeñar que la admiración que Bretón sentía por la figura del reformador teatral derivara hacia un seguimiento en la poesía. Moratín el Viejo cultivó la composición anacreóntica, pero frente a Meléndez y más cercano a Bretón (vid. "Vino y amor", "La pubertad" y "Odio a la sujeción") buscando la aproximación a la realidad con una cierta gracia maliciosa. También hay coincidencias entre ambos en el cultivo de la sátira, y más aún, en el interés por la efectuada sobre la literatura de la época y, en particular, por la situación del teatro (tema, por otro lado, de enorme interés para los ilustrados, como una de las palancas capaces de contribuir a la reforma de la sociedad).

TEXTOS

ODAS¹¹

I. LA NOCHE

No para mí los anchurosos valles,
¡Oh sol! coronas de precoz espiga;
No a mi placer consolador majuelo
Dora tu llama.

No yo a gozar de tus hermosos rayos
Cuando la escarcha del Enero rompes
La ijada hiriendo de alazán brioso
Cruzo la vega.

¿Qué alumbra mío tu fulgente carro?
¡Ah! ¿Qué me anuncia que dolor no sea?
¿Cuándo a templar de mi destino el ceño,
Cuándo amaneces?

Aguija al menos tu cuadriga, ¡oh Febo;
Hiende veloz el eternal zafiro,
Y allá perdido en los profundos mares
Huye a mi vista.

¡Cuánto más grata a mi abrasado pecho
De Cintia luce la dudosa tea
Cuando retarda su tranquilo curso
Tétrica nube!

11. Los textos seleccionados los reproducimos de Manuel Bretón, *Obras*, V, 1884.
Las únicas modificaciones tienen que ver con la modernización de la ortografía.

¡Oh de Morfeo bonanzosa madre!
¡Oh dulce tregua a los afanes míos!
Ven. Tiende al orbe el misterioso manto,
Lóbrega Noche.

Yo te deseo como al alba nueva
De virgen rosa purpurado cáliz;
Y no es mi seno al horroroso crimen
Bárbaro asilo.

Ni tanto es fiero tu atezado rostro
Que al hombre infunda merecido espanto.
Más de una vez en hermosura y pompa
Vences al día.

No siempre en torno a tu dosel umbroso
Rugen los vientos y el olimpo truena:
No siempre arrasa los floridos campos
Árido hielo.

¡Cuán apacible en el ardiente Julio
Con mil estrellas tachonando el cielo
Reposo al hombre y al verjel envías
Céfiro leve!

¡Oh cuánto es dulce sobre el haz dorado
Libre tender los fatigados miembros
Cuando en los brazos del pastor querido
Vela Diana!

Todo es sosiego. Murmurando apenas
Desciende al mar el argentado río.
Susurra apenas en tu copa el aura,
Plácido fresno.

Sólo el silencio de la noche viola
Suave cantar de codorniz amante,
O allá a lo lejos el zagal sonando
Rústica avena.

¡Horas felices! Corazón helado
Yace en el seno del mortal que os odia.
¡Horas de paz! En alabanza vuestra
Suene mi lira.

Si el sol recrea y reverdece el campo,
También su hoguera lo consume activa;
Si alguna vez a la virtud alumbra,
¡Cuántas al crimen!

¡Oh infausto siglo! Las nocturnas sombras
Gratas a un tiempo a los malvados fueron.
Hoy no; que impunes a la luz sus ojos
Alzan osados.

¡Oh Noche! En tanto que tranquilo sueño
El vil traidor y el asesino duermen,
Tú los prodigios de Natura sabia
Plácida velas.

¿Por qué te llaman de la muerte imagen?
¡Oh sacrilegio! Cuanto puebla el mundo
A ti su vida y sus delicias debe,
Próvida Noche.

Y tú de amor, que las tinieblas ama,
Los dulces hurtos con tu negro manto
Cubres amiga; y el amor mi culto
Lleva a tu templo.

Almas sensibles a la grata herida
Que el niño alado sonriendo graba,
¿Cuál de vosotras negará a mi canto
Precio sublime?

No empero, oh Noche, tus tranquilas horas
Torpe conato a bendecir me impele.
No amor venal de meretriz infame
Guía mi planta.

Ni el sacro lecho del ausente esposo
Corro a manchar; ni seductor aleve
De incauta virgen a la fama tiendo
Pérfido lazo.

Vuelo a la choza de mi Silvia bella,
Mansión celeste de inocencia pura:
De Silvia bella, que me llama, ¡oh gloria!
Bien de su vida.

Feliz entonces mi destino acerbo
Lanzo al olvido con la luz febea;
Y apenas puede contener el alma
Júbilo tanto.

¡Ah! si en las gracias que a natura plugo
Dar a tu rostro tu ambición fundaras,
¿Quién más trofeos al vendado Niño,
¿Quién le daría?

Mas tu modestia a tu hermosura iguala,
Y tu alma en vano sojuzgar anhela
Diestra lisonja, que en el vago viento
Rápida muere.

¡Cuánto más dulce en tu piadoso oído
Suenan la voz que sin cesar tu nombre
Grata bendice y tutelar te llama,
Próvido numen.

Harto al amor y sus fugaces glorias
Suaves acentos consagró mi lira.
Hoy tu clemencia sublimar al cielo
Séame dado.

Lo sé, no es digno de tan alto asunto
Mi rudo canto, ni quizá lo fuera
Tu plectro mismo que inmortal florece,
Píndaro excelso.

Mas un altar mi corazón te erige,
Alma Piedad, si te lo niega el mundo,
Y en él la imagen de Dorila hermosa
Vive grabada.



SÁTIRAS

I. EL FUROR FILARMÓNICO

....*Ridentem dicere verum*

Quid vetat?

HORACIO

No más, no más callar; que ya en mi seno
tanta bilis no cabe, Anfriso mío,
Y tanta indignación, tanto veneno.

¿Yo sufrir el armónico extravío
Que así enloquece al grave castellano?
¡Yo que de castellano me glorío!

¿Yo sufrir que el gorjeo de un *soprano*
Muy más al pueblo estólido conmueva
Que el ruso combatiendo al otomano?

¿Y que a enseñar un hombre no se atreva
Luneta para el otro coliseo
Cuando anuncia el cartel *ópera* nueva?

¿Que en el café, en la calle, en el paseo,
En tertulia, doquier se hable tan sólo
De la *Donna del lago* o de *Romeo*?

¿Que la letra de un *aria*, horror de Apolo,
Aprenda de memoria un *lechuguino*,
Y desprecie a León y al dulce Polo?

¿Que me pruebe en añejo pergamino
Desdender de Gerión¹², y yo le vea
Adulador de un *buffo* transalpino?

¿Que el sentido común negado sea
Por la meliflua turba a quien ignora
Lo que es un *calderón* y una *corchea*?

¿Que hasta para vender platos de Alcora
En *escala cromática* se grite,
Y anuncie el *diapasón* a una aguadora?

¿Que aplaudiendo un moscón se desgañite
Tal vez lo que rechiflas merecía,
Y entre *bravos* el hígado vomite?

No, no; mil veces no. Sacra Talía,
Ya tu fuego satírico me inflama.
Dardo aguzado es ya la pluma mía.

No es tan terrible el bruto de Jarama
Que agarrochado rompe la barrera,
Y embiste, y hiere, y espumante brama.

¡Quién tu mostaza, Juvenal, me diera,
O tu diestro pincel, divino Horacio,
Que admira la prole postrimera!

12. **Gerión.** En mitología, gigante que reinaba en el Epiro, región de Grecia a orillas del mar Jónico.

¡Mas ay, que no es Madrid el noble Lacio,
Y aquí no hay un Mecenas ni un Augusto
Que proteja de un vate el cartapacio!

¿Y he de callar, con el pulmón robusto?
No, que es santa la causa que sostengo
Y de ignorantes zoilos no me asusto.

Harto es mi galardón si a España vengo
Del desprecio *español*, y en rima acerba
Su decoro impertérrito mantengo.-

“¡Triste! ¿Qué vas a hacer? Aunque Minerva
Declamara por ti, no se corrige
La tenaz filarmónica caterva.

“Hay un genio infernal que la dirige,
Gigante enorme, que a domar su furia
Más robusto poder que el tuyo exige.

¡Reprende los enredos de la curia,
Si comezón de sátira te roe,
La avaricia o la sórdida lujuria;

“Y deja que Madrid plácido loe
Los *trinos* de una amable *virtuosa*
al compás del violín y del oboe.

“Triunfe *Pacini*, triunfe *Cimarosa*,
y eríjase de mármol y granito
Pirámide a *Rossini* majestuosa.

“Deja que, sin alzar tu inútil grito,
Cual sus tablas un día en el desierto
Se adore de *Moises* el *spartito*¹³.”

“Todo sea dulcísimo concierto,
Y óigase el gorgorito almibarado
Hasta en el *réquiem* que se entona a un muerto.

“¿Por qué en poema caústico y airado
Ese placer legítimo combates
Que tiene al español embelesado?”

“El mundo siempre fue casa de orates,
¡Y al furor filarmónico te opones!
¿Quién en locura, quién vence a los vates?”

“La música es consuelo de aflicciones.
¿Quién no canta en el mundo? Aun el esclavo
Canta al sonar los férreos eslabones.

“¡Dichoso el que no cuenta un solo ochavo
Para almorzar mañana, como pueda
Clamar en la luneta ¡bravo! ¡bravo!”

“Sigue, vate infeliz, otra vereda.
¿Quién ataja un torrente con arcilla?
¡Guarda, no algún desastre te suceda!”

“Ya no es Castilla lo que fue Castilla.
Aquí más que otro tiempo al gran Rodrigo
Hoy se aplaude a un maestro de capilla

13. **Spartito**. Parte musical de una ópera, partitura. Bretón utiliza con frecuencia esta voz italiana en su crítica de ópera. También puede leerse en Larra.

“Deja estar a los músicos, te digo,
Que son el ornamento de la Corte.
Mira que te aconsejo cual amigo.

“Tu satírica saña se reporte;
Que no bien un melómano te lea,
De enemigos tendrás una cohorte.

“Dirán (casi los oigo): ¡Estulta idea!
Este hombre tiene alma de peñasco
Cuando una dulce voz no le recrea.

“Mas ¿qué será lo que le altera el casco?
¡Audacia singular!...- Vamos, no hay duda,
Algún poema suyo *ha fato fiasco*.

“Más de una vez su musa testaruda
Entre la risa de ignorante plebe
Nos ha espetado la verdad desnuda.

“¡Venganza, guerra al poetastro aleve
Que a la divina Euterpe¹⁴ escarneciendo
Su viperina lengua osado mueve!

“El que impugna una *stretta* y un *crescendo*,
Quien maldice el *adagio* y el *andante*,
reo es de crimen bárbaro y horrendo.”-

Tente, Anfriso, y escucha tolerante.-
No soy yo de la música contrario:
Sólo pudiera serlo un delirante.

14. **Euterpe**. Musa de la lírica, representada con la doble flauta.

Ni a condenar me atrevo temerario
El público placer, bien que mi diestra
Sólo a Dios elevara el incensario.

Quizá también mi júbilo se muestra
Al escuchar los ecos de *Rossini*
En *Galli*, en *Rossi*, en la sonora *orchestra*.

Pláceme *Osmir* en boca de *Passini*,
La *Céssari* en *Arsace* me arrebató,
Y admiro en *Semirámide* a la *Albini*.

Ni dejo de aplaudir una *volata*
Por cantarla *Valencia*, si me gusta;
Que nunca he sido mulo de reata.

Ni aun *Llord* cual subalterno me disgusta;
Que Orfeo no ha de hacer de confidente
Como pretende multitud injusta.

Mas mi cólera, Anfriso, no consiente
Que ensalzando de Italia a los cantores
Al español teatro así se afrente.

Tribútense en buen hora mil loores
A una voz peregrina, y no olvidemos
Que en Madrid hay comedias, hay actores.

No sea todo *bravos*, todo extremos
Cuando trina en *rondó* lengua toscana,
y al escuchar a *Lope* bostecemos.

No clame voces mil: ¡*Hosana!* ¡*Hosana!*!
Cuando acate a su reina el *pueblo asirio*,
y olvidemos la gloria castellana.

No aplaudamos un *dúo* con delirio,
Y Calderón y Rojas y Moreto
En vez de almo¹⁵ placer nos den martirio,

No vea yo a Cervantes incompleto
Por las cuadras rodar, y entre cristales
De la *Schiava* el insípido *libretto*.

No en el canto los duros a quintales
Ose invertir quien a Talía niega
Ocho maravedís y cuatro reales.-

¿No es risa ver al pueblo cómo brega
para alcanzar billete del *Crociato*?
¡A tanto, Anfriso, la locura llega!

Uno pierde la capa, otro un zapato;
Otro desde la víspera se aloja
Sobre la dura losa. ¡Mentecato!

Las diez. ¡Fiero motín! ¡ruda congoja!-
“¡Orden! ¡orden!- Soldados, ¡en batalla!
Aquí la sangre azul: allí la roja.-

¡Atrás!- ¡Buen culatazo a la canalla!-
¡Nada! ¿Quién la contiene? Aunque a sus ojos
Diez cañones cargasen de metralla.

¡Qué de jirones luego y de despojos!
¡Cuántos, sobre quedarse sin tarjeta,
Descalabrados van, mancos o cojos!

15. **Almo.** ‘Excelente, benéfico’ (*DRAE*). Es adjetivo al que Bretón tiene una gran afición.

Otro, no menos huero de chaveta,
Compra a fuerza de plata el privilegio
De adquirir sin porrazos la luneta,

¿Qué ha de hacer? Si perdiera un solo arpegio
De la nueva función, otro *elegante*
Le acusara tal vez de sacrilegio.

No falta en tales días un tunante
Que revenda lunetas y sillones
Burlando al alguacil más vigilante.

Y hay hombre que daría diez doblones
Por escuchar el *aria* del *contralto*
Aunque fuera en el foso entre ratones.

Sabe Madrid que a la verdad no falto.
Cierto es el trasnochar, y el monopolio,
Y el tomar los billetes por asalto.

De cuanto pasa en él un tomo en folio
Se pudiera escribir; que menos fiero
El galo fue trepando al Capitolio.-

Esto, y aún más que referir no quiero
Pasa en Madrid; ¡y me dirá mi abuela:
“¡Los tiempos están malos: no hay dinero!”

¿A quién en tanto, a quién no desconsuela
El ver cuando no hay ópera desiertos
Patio, palcos, lunetas y cazuela?

“Este calor cruel nos tiene muertos.-
Sudar en la comedia es *de mal tono*.-
Los cómicos son torpes, inexpertos.-

“Si es trágica la acción me desazono;
Si es moral me empalaga; si es jocosa...
Vaya usted en mi lugar: cedo el abono.”-

Así el canto alienígena se endiosa;
Y aunque viera a mis plantas un abismo,
¿No ha de tronar mi saña procelosa?

Necio furor, risible fanatismo,
La guerra te declaro, y ¡oh si fuera
Cada verso que estampo un sinapismo¹⁶!-

¡Oh tú, santuario de virtud severa,
Teatro nacional, que fuiste un día
Norma y recreo de la gente ibera:

Prestigio de mi ardiente fantasía,
Tú, a quien tanta vigilia he consagrado,
Puerto amigable en la tormenta mía:

Tú que el sesgo camino me has trazado
Do *Inarco*¹⁷ laureó la docta frente,
Si bien se atasca en él mi pie cuitado:

Tú que en vano a la moda intercadente
Moral opones, variedad, buen gusto,
Ludibrio ya y botín de intrusa gente:

Teatro nacional, mi ceño adusto
Tu inicua depresión vengar ansía
¡Y vapular al populacho injusto!

16. **Sinapismo**. En medicina, ‘tópico hecho con polvo de mostaza’. (*DRAE*), y por tanto, estimulante e irritante.

17. **Inarco**. Seudónimo de Moratín, el Joven.

Otro tan bajo apodo aplicaría
Sólo al humilde menestral honesto,
O al que no viene de alta jerarquía;

Yo no, que a todo trance me he propuesto
Lo que siento decir, aunque mañana
Mordaz me llame un crítico indigesto.

Los que charlando más que un sacamuelas
Insignes literatos se pregonan,
Y jamás saludaron las escuelas;

Los que su patria sin pudor baldonan;
Los que el oro negado al indigente
Por exóticos dijes abandonan;

Los que con cien aromas del Oriente
De sus almas no purgan la inmundicia,
Y llaman al danzar ciencia eminente;

El gallego o vascón cuya injusticia
Osa tildar de bárbaro salvaje
Al hijo de Navarra o de Galicia;

Los que llaman a un coche un *equipaje*,
Y hablando entre españoles mal gabacho
Sus costumbres olvidan, su lenguaje:

Anfriso, yo lo digo sin empacho;
Estos, su condición cual fuere sea,
Estos son, ¡vive Dios! el populacho.-

Lejos de mí la extravagante idea
De condenar las óperas, repito;
Ni aun la débil de *Osmir* y *Netzarea*.

Mas aquel que al armónico apetito
Todo lo sacrifica afeminado,
Es un fatuo, un cabeza de chorlito.-

“¡Bello dúo! Mi oreja ha regalado.”
Bien; mas ¿por qué el monarca babilonio
Ya cadáver entona un *recitado*?

¿Por qué *Antenor*, que viene hecho un demonio,
canta rabiando y a *Celmira* aterra?
¿No es levantarle un falso testimonio?

¿En qué ignorado pueblo de la tierra,
Aunque perdone *Il posto*, canta un reo
Delante del consejo de la guerra?

¡Oh poder de la *solfa*! ¡oh coliseo!-
Cuando a mí me asaltaron los ladrones
no cantaban siguiendo a un corifeo.

¡Ay, que menos maldad, menos traiciones
Llorara el orbe si al *compás* y al *tono*
Los hombres sujetaran sus pasiones!

Mas no se diga que con ciego encono
Ando a caza de faltas en el canto,
Y al olvido sus gracias abandono.

Basta: sólo diré que no me espanto
Si entre *bemoles* el *tam-tam* resuena,
Ni *Claudio* cantarín me arranca llanto:

Que el canto los sentidos enajena,
Que conmueve tal vez; mas no convence,
Objeto primitivo de la escena.

Ni el comprender la letra a mí me vence,
Si cuando no debía *Otelo* canta,
Lo mismo en toscano que en vascuence.-

Sólo a su voz los triunfos que decanta
Quizá debe un tenor: la Poesía
Del genio vive, y no de la garganta.

De Melpómene¹⁸ fiera y de Talía
A los cuadros patéticos y fieles
También concede un genio la *armonía*.

La armonía de Fidias y de Apeles
Que el alma hiera, blanda, imperceptible,
Sin flautas, sin *tam-tam*, ni cascabeles.

Armónico placer indefinible,
Placer que sólo siente y sólo expresa
Quien nutre un corazón tierno y sensible.

¿Qué gozo iguala a la feliz sorpresa
De ver al torpe vicio escarnecido
Ceder su triunfo a la virtud opresa?

Si sucumbe, ¿qué pecho empedernido
No goza maldiciendo a los troyanos,
Lágrimas dando a la infelice Dido?

¿Quién de Dios no venera los arcanos
Cuando incestuoso gime y parricida
El miserable rey de los tebanos?

18. **Melpómene**. Musa de la tragedia.

¿Quién si en su pecho la virtud anida,
No bendice a Jehová, que el alma fiera
Le negó y el orgullo de un Atrida?

¿Quién?... Pero ¿a qué me salgo de mi esfera?
¿Qué escribo yo? Una sátira picante,
Y no un tratado de moral austera.

¿Quién vale más, *Racine*, o *Mercadante*?
¿Es más justo reír en *El Avaro*
Que aplaudir una *pieza concertante*?

¿Es lícito ignorar que Gundemaro
Fue de España monarca al madrileño
Que ha aprendido a decir: *Addio, caro*?

¿Se aplaudirá a un cantor con necio empeño
Antes que cante, sin saber si tiene
Mísera voz y oído berroqueño?

¿Callarán las deidades de Hipocrene¹⁹
El talento español, y el de otra casta
Sonará desde Calpe hasta Pirene?-

Que yo resuelva la cuestión no basta.
¿Y a qué fin? Cada cual a su albedrío,
Dirán, el tiempo y el dinero gasta.-

Haced lo que queráis: tiradlo al río:
La solfa preferid: cuando haya canto
Olvidad los rigores del estío;

19. **Hipocrene.** En mitología es la fuente dedicada a las musas.

Pero, por Cristo y por su Padre santo,
No vayáis a ultrajar la patria escena
Los que la veis con tedio y con espanto.

No porque una comedia os cause pena
Miréis como a un idiota de reajo
Al pobre diablo que la juzga buena.

No apuntéis sin cesar el doble antejo
Para ver en tertulia y aposentos
Si Filis se vistió de azul o rojo.

No allí el tiempo gastéis contando cuentos,
Y hasta ver si es el drama bueno o malo
No le volváis la espalda descontentos.

No charle usted tan fuerte, don Gonzalo,
O vaya con su cháchara al pasillo;
Que los que están detrás no son de palo.

No se ha anunciado en el cartel sencillo,
Ni puede autorizar el presidente
Que usted nos administre un tabardillo.

Ya que aplaude a rabiarse, Dios se lo aumente,
Al *tiple* y al *tenor*, con sus paisanos
Sea usted, a lo menos, indulgente.

No tema lastimar sus lindas manos
Si aplaude a un español; que no por eso
Gemirán los cantores italianos.

Indigno fuera tan culpable exceso
De un artista eminente, cuya fama
No se funda en los *bravos* de un camueso.

Alguno de ellos, que las leyes ama
De la santa equidad, allá en su idioma
Llorando nuestra mengua al cielo clama.

¡Ay, que el llanto a mis párpados asoma
Cuando a ser españoles nos enseña
El que ha nacido en Nápoles o en Roma!-

“¿Por qué, dice, la gente madrileña,
Bien que aplaudidos sean *tiple* y *bajo*,
la escena nacional tanto desdeña?

“Esmerado y asiduo es su trabajo.
¿No hacen más de lo justo los actores
Que por poco dinero echan el cuajo?”-

Dice bien. Y si en premio a sus sudores
La soledad reciben y el desprecio,
Mal se corregirán de sus errores.

Hoy dan nueva función. ¡Oh vulgo necio!
¿Por qué no vas a verla? Si es mezquina,
Si la ejecutan mal, silba de recio.

Canta la *donna* mal su *cavatina*,
Y exclamas al momento compasivo:
“Esta mala: está ronca: ¡*poverina!*”

¿Pecar no pudo por igual motivo
El actor español? Quizá trabaja
Después de haber tomado un vomitivo.

Quizá ese mismo que tu lengua ultraja,
Inmolado al escénico decoro,
Come gazpacho y duerme sobre paja.

¿No fuera más razón en rudo coro,
Si delinquen, silbar a los de allende
Que han venido a embolsar montones de oro?-

Mas en vano mi sátira pretende
Reformar a la ciega muchedumbre
Que la razón esquiva, o no la entiende.

¡Basta; me canso ya! ¡Dios los alumbre!
Que si decir quisiera lo que callo
Aún gastara de tinta media azumbre.

Si en vano, ¡oh patria! por tu honor batallo;
Si no me escuchan como en Troya un día
Al que arengó contra el fatal caballo;

Si los necios me juran guerra impía;
¿Qué importa? La verdad siempre es mi norte.
Muchos aplaudirán la audacia mía;
Que no todos son necios en la Corte.



FÁBULAS

I. EL MONO Y EL BUEY

Asomado al mirador
De la caprichosa Inés,
Un mono, que es su delicia,
Así interpelaba a un buey:

“Torpe y rústico animal,
Cuya innata pesadez
Es proverbial, sólo en ella
Tu timbre está y tu poder.

Y con ser tanta, es aún
Más grande la estupidez
Con que tu cerviz robusta
Al yugo humillada ves.

Ora chillona carreta
Arrastras, ¡donoso tren!
Y con ella ricas viandas
Que tú no habrás de comer;

O bien de negro carbón
Cien arrobas y otras cien;
Del carbón a cuya lumbre
No calentarás la piel.

O por un gañán guiado,
Tosco y pesado también,
Surcas árido barbecho
Nueve horas al día o diez.

Y el premio de servidumbre
Tan irritante ¿cuál es?
Dormir en establo inmundo,
Y al raso más de una vez;
Y tres meses mantenerte
Con grama o con alcacer²⁰,
Y con heno seco y duro
Los nueve restantes. ¡Bien!-
Cierto, más holgado vives,
Aunque no mucho, a mi ver,
Pues a cadena perpetua
Condenado estás.- ¿Y qué?
No por castigo la llevo,
No por sentencia de un juez,
Sino porque valgo mucho
Y no me quieren perder.
¿Qué me importa una cadena
De cinco varas o seis,
Si con ella libremente
Los brazos muevo y los pies?
Mira cómo me columpio,
Salto y brinco a mi placer,
Y abanico a mi señora,
Y casco y mondo una nuez.
Y hago el marcial ejercicio
Mejor que un zuavo²¹ de Argel,
Y echaré un día si quiero
una mano de ajedrez.
Y cual otro Paganini
Toco violín o rabel,
Gracia que con otras muchas
me enseñó un piamontés.

20. **Alcacer.** Cebada verde. (*DRAE*).

21. **Zuavo.** Soldado argelino de infantería, al servicio de Francia. (*DRAE*).

Y con servilleta al hombro
¡Hubiérasme visto ayer
Servir a ocho convidados
El café y el pluscafé!

Y vestido de botarga²²
Con pandera y cascabel,
Soy capaz de hacer reír
A un embajador inglés.

Y ya me han visto en las calles
De Madrid y de Aranjuez
Darme tono y hacer muecas
Sobre un brioso corcel.-

En suma, eres un bufón
Ridículo, ya lo sé,
Y sólo con eso tienes
Todo lo que has menester.-

Rían de mí en hora buena,
Mientras a pasto me den,
Entre caricias sin fin,
Ave, conserva y pastel.

Mas no por payaso insípido
Alcanzo yo tanta prez,
Sino por mi noble raza.-
¿Noble tu raza? ¿Por qué?

Pues ¿no ves cuán parecido
Al privilegiado ser
Que llaman hombre soy yo? -
¡Jesús, María y José! -

Sí, señor; y aunque otra cosa
digan *Buffon* y *Cuvier*,
Hay muchos naturalistas
De mi opinión: ¿está usted?

22. **Botarga.** Puede ser calzón ancho y largo o vestido ridículo de varios colores.

O de hombres vienen los monos,
Que perdieron por cualquier
Accidente el don de hablar
Y la blanca y suave tez;
O tanto irán progresando,
Que al fin llegarán a ser
Tan hombres como Escipión
Y César y Hernán Cortés.-

Desde antes que del diluvio
Le preservase Noé,
Siempre el mono fue una bestia
Fea, lasciva y soez.

Y eso, y no más, eres tú,
A pesar de tu oropel,
Y eso tus hijos serán
Y los que nazcan después.

Tus mimos y tus regalos
Yo no codicio, no, a fe,
Hijos de antojo pueril
O de mezquino interés.

Sobrio por temperamento,
Grave, sesudo y tal vez
Filósofo a la manera
Que Pitágoras lo fue,

Con yerbas engordo yo
Más que tú con el *bistec*,
Y de juglar despreciable
No te envidio el ruin papel.

No a falsas genealogías
Como tú recurriré
Para probar la nobleza
De que se ufana mi grey;
Ora indómita y altiva
Lidie en ancho redondel
Con afamados maestros
De Sevilla o de Jerez;

Ora después que tirano
La castra, contra la ley
De naturaleza, el hombre
Con hierro aleve y cruel.

Mi buen nombre en el zodiaco
Leerás, si sabes leer,
Y a dos ciudades de España
Le he dado, Toro y Teruel.

Y en forma de toro Jove,
Con ser de los dioses rey,
De la bella ninfa Europa
Fue raptor y palafrén.

Mas ya que a tales blasones
Crédito entero no des,
Otro auténtico y más grande
Puedo alegar, ¡voto a quien!

Cuando al Redentor del mundo
(¡Mal se lo pagó Israel!)
Dio a luz la Virgen María
En el portal de Belén,

No el alto honor inefable
Cupo de verle nacer
A un asqueroso macaco,
Sino a un copulento buey.

Por útil y laborioso
Obtuvo aquella merced,
Que Dios no quiso otorgar
A brutos de tu jaez.”-

A tal filípica el mono
No supo qué responder,
Volvió la grupa y saltó
Del balcón al canapé.

Y el cornudo catedrático
¿Hablaba sólo con él?
¡Ay! no; que la moraleja,
Recíbanla mal o bien,

MIGUEL ÁNGEL MURO

Por carambola reprende
Al enfadoso tropel
De monigotes con fraque
Y monuelas con corsé.



OCTAVAS

EL TABACO

Canten otros el *Nabo* y la *Judía*,
Cantar que tiene, a fe, cuatro bemoles;
Lleve otro su poética manía
Hasta el extremo de cantar las *Coles*;
Cante alguno mañana u otro día
La gloria del arroz con caracoles;
Mas con permiso yo de *Horacio Flaco*
Canto las alabanzas del *Tabaco*.

Si algún bien positivo a España trujo
Nauta atrevido el genovés Colombo,
No el oro fue que Potosí produjo,
No el tostado café que sirve Pombo,
Ni el ave tropical que habla por lujo:
No, ¡nada de eso! O yo soy un zambombo,
o no vino de allá, ¡voto a Dios Baco!,
Mercancía más útil que el *Tabaco*.

Negro, como el Brasil lo fabricaba
Para arrollarlo en sempiterna sogá,
Que dulce al catalán como guayaba
Le parecía cuando estaba en boga;
O en luengo puro, que hace echar la baba;

O en papelillo envuelto como droga,
O quemado en la pipa al modo austriaco,
Inestimable yerba es el *Tabaco*.

Reine la ley, o el despotismo aleve,
De la santa igualdad él es la escuela.
Fuma el último *quídam* de la plebe;
Fuma el prócer que brilla en carretela.
¿Qué hombre a decir a otro hombre no se atreve:
Hágame usted el favor de la candela?
¿Quién la niega al más ruin hominicoaco?
¡Oh virtud fraternal la del *Tabaco*!

¿Qué importa si los pobres lo consumen
De Virginia o Kentuqui, a cuarto el puro?
¿Qué importa que otros prójimos lo fumen
Habano rico, la docena un duro?
La calidad ¿qué importa si, en resumen,
Flojo o más fuerte, claro o más oscuro,
Barato o no, por consecuencia saco
Que todo ello es fumar, todo es *Tabaco*?

Un cigarro las fuerzas restituye
Al tostado jayán que cava y suda;
La bota el zapatero no concluye
Si el humo del cigarro no le ayuda;
El letrado con él chupa y arguye,
Y si la gota crónica y aguda
Aflige al sesentón hipocondríaco,
Le alivia, más que el médico, el *Tabaco*.

Al jugador que pierde su dinero,
Al aguador que rompe su botijo,
En su hondo calabozo al prisionero,
Al reo pregonado en su escondrijo,

Al demente en su jaula, al mundo entero
Es consuelo el fumar. ¡Oh qué bien dijo,
Llámesese Pedro o Juan, Diego o Ciriaco,
el que dijo: *a mal dar, tomar Tabaco!*

¿Quién no ha visto en presidios y cuarteles,
Cual su hacienda Esaú por un potaje,
Vender a veteranos los noveles,
Tras del último harapo de su traje,
Y aunque sufran después ansias crueles
Y el estómago hambriento se relaje,
El cotidiano pan negro y bellaco
Para comprar dos onzas de *Tabaco?*

Aunque andrajoso, abigarrado y feo
El soldado español vaya a la guerra
Y tenga que vivir del merodeo
Y descansar sobre la dura tierra,
(Porque las corvas uñas de un hebreo
Roban la plata que el Tesoro encierra)
Derrotará al calmuco²³ y al cosaco
Si no le faltan pólvora y *Tabaco*.

Amigo (otros dirán alcahuete)
Es de Amor el *Tabaco*. So pretexto
De encender un cigarro, el mozalbate
A declarar su fin, no siempre honesto,
En el hogar de Brígida se mete...,
Aunque se expone a que con agrio gesto,
Si es sorprendido haciendo un arrumaco,
Padre o rival *le den para Tabaco*.

23. **Calmuco**. 'Natural de cierto distrito de Mongolia.' (DRAE).

Y ¡qué es de ver a un currillo malagueño,
Después que en Estepona hace el alijo
Y el género cubano o brasileño
Resguarda del *resguardo* en un cortijo,
Con una mano de su dulce dueño
La cintura estrechar... ¡ay regocijo!...
Mientras tiene en la otra su retaco
Y en la boca la muestra del *Tabaco!*

Y ¡qué es ver sobre el puente de Triana,
A babor y estribor terciado el dengue,
Pasearse la gárrula gitana
Columpiando con brío el *bullarengue*²⁴,
Y encendido un chicote de la Habana
Desafiar osada a Dios y al *mengue*²⁵!
Movería a un bajel su aire de taco
Y a otro el denso vapor de su *Tabaco*.

Y si tomado en humo por la boca
Da el *Tabaco* momentos tan felices,
¿Qué gratas sensaciones no provoca
Cuando en polvo lo gozan las narices?
Dígalo la abadesa con su toca;
Díganlo más de tres sobrepellices.
Cura hay que sorberá *sal amoniaco*
Y dirá en su ilusión: ¡qué buen *Tabaco!*

El segador que viene de Galicia
Flaco vuelve a su tierra como alambre.
Por ahorrar un ochavo (¡vil codicia!)
Se dejará morir de sed y de hambre.

24. **Bullarengue.** Puede ser o 'Prenda que usaron las mujeres para dar a las nalgas apariencia voluminosa', o también las propias nalgas. (*DRAE*).

25. **Mengue.** Médico.

Sólo el *polvo* es su orgullo y su delicia
Aunque en vez de rapé huelga a cochambre;
Ni siente ver vacío el sucio saco
Si el *fusique*²⁶ está lleno de *Tabaco*.

Finalmente, el *Tabaco* es cosa grande,
Ya al paladar o a la nariz se pegue,
Y al que lo niegue, Dios se lo demande,
Si hay algún temerario que lo niegue;
Y sin que humana súplica me ablande
Yo exclamaré *fumando*: ¡al cielo plegue
Que salga un golondrino en el sobaco
Al que sea enemigo del *Tabaco*!



26. **Fusique.** Define el *DRAE* como 'Pomo de cuello largo en cuya extremidad hay unos agujeritos para aspirar rapé. Lo usaban, por lo común, los gallegos y asturianos.'

SONETOS

II. PACTO AMOROSO

No me pidas rubíes ni esmeraldas;
Que no me inclina a dádivas mi estrella;
No te ofendas si en brazos de otra bella
Me ciñe amor de lúbricas guirnaldas;

No extrañes que te vuelva las espaldas,
Si responder me enfada a tu querella;
Ni con celoso ardor sigas mi huella;
Ni me cosas, oh Mónica, a tus faldas.

Ya que no abras la puerta a mi porfía
No me cites de noche a tu terrero²⁷;
Que me expongo a traidora pulmonía;

En fin no hables de boda, que prefiero
Cadenas arrastrar en Berberías...;
Y tú verás, mi bien, ¡cuánto te quiero!

27. **Terrero.** Calle o campo delante de la casa de una mujer a la que se corteja.

IV. A LA PEREZA

¡Qué dulce es una cama regalada!
¡Qué necio el que madruga con la aurora,
Aunque las musas digan que enamora
Oír cantar a un ave la alborada!

¡Oh qué lindo en poltrona dilatada
Reposar una hora, y otra hora!
Comer, holgar..., ¡qué vida encantadora
Sin ser de nadie, y sin pensar en nada!

¡Salve, oh Pereza! En tu macizo templo
Ya, tendido a la larga, me acomodo.
De tus graves alumnos el ejemplo

Me arrastra bostezando; y de tal modo
Tu estúpida modorra a entrarme empieza,
Que no acabo el soneto... de per...



LETRILLAS

IX. DIMISORIAS A UNA DAMA

Tanta es niña mi ternura
Que no reconoce igual.
Si tuviera un caudal
Comparable a la hormosura
De ese rostro que bendigo,
Me casaría contigo.

Eres mi bien y mi norte,
Graciosa y tierna Belisa;
Y a tener tú menos prisa
De llamarme tu consorte,
(Pongo al cielo por testigo;)
Me casaría contigo.

¿Tú me idolatras?- convengo.-
Y yo, que al verte me encanto,
Si no te afanaras tanto
Por saber qué sueldo tengo
Y si cojo aceite o trigo,
Me casaría contigo.

A no ser porque tus dengues
Ceden sólo a mi porfía
Cuando, necio en demasía,

Para dijese y merengues
Mi dinero te prodigo,
Me casaría contigo.

A no ser porque recibes
Instrucciones de tu madre,
Y es forzoso que le cuadre
Cuando me hablas, o me escribes,
O me citas al postigo,
Me casaría contigo.

Sí, cuando sólo al bandullo
Regalas tosco gazpacho,
Haciendo de todo empacho
No tuvieras más orgullo
Que en la horca Don Rodrigo,
Me casaría contigo.

Si, después de estar casados,
En lugar de rica hacienda
No esperase la prebenda
De tres voraces cuñados
Y una suegra por castigo.
Me casaría contigo.

Si conjurando la peste
Que llorar a tantos veo,
Virtudes que en ti no creo
De cierto signo celeste
Me pusieran al abrigo,
Me casaría contigo.

Prende otro novio en tu jaula,
Y de Dios te dé mil placeres;
Porque yo, que sé quién eres

Y he conocido la maula²⁸,
(Sin rebozo te lo digo:)
No me casaré contigo.

XVI. ¡RUEDE LA BOLA!

Amarilla sale Inés
De su lecho hospitalario,
Y, gracias al herbolario,
Cuando viene don Andrés
Ya está como una amapola.
Ruede la bola.

Responde con ceño adusto
Aquel barón displicente
Al clamor del indigente;
Pero se pasma de gusto
Cuando oye tocar la viola.
Ruede la bola.

Ayer me amó Clori bella,
Y hoy me mira con desprecio.
¡Y, qué! ¿seré yo tan necio
Que en la garganta por ella
Me dispare una pistola?
Ruede la bola.

La que hoy vende alcaravea²⁹
Fue ayer señora eminente;
Y, gracias a un intendente,
Hoy tiene coche y librea
La que ayer era manola.
Ruede la bola.

28. **Maula.** 'Engaño o artificio encubierto' (DRAE 3).

29. **Alcaravea.** O *comino*, semillas aromáticas que sirven de condimento.

Mientras abunde la feria
en dijés ultramontanos,
No os apuréis, castellanos.
No importa que en la miseria
gima la industria española.

Ruede la bola.

Amor es cebo engañoso,
Es guerra, es potro, es veneno...;
Pero algo tendrá de bueno
Cuando el hombre su reposo
Y su dinero le inmola.

Ruede la bola.

¿Estudiar? No; que me aburro,
Dijo Fabio. A buena cuenta
Un millón tengo de renta.
¿Qué importa que para burro
Sólo me falte la cola?

Ruede la bola.

¿Es limpia Isabela?- No.-
¿Ama a su esposo?- ¡Bobada!-
¿Cuida de sus hijos?- ¡Nada!
Pero ¡qué bien baila! ¡Oh!
Para eso se pinta sola.-

Ruede la bola.

¡Cuál gimes, pobre virtud!
Vicio, ¡cuál es tu insolencia!-
Mas ¿qué se ha de hacer? Paciencia.
Mientras yo tenga salud
Y llene bien la bartola.

Ruede la bola.

XVII. SARTA DE EMBUSTES

Juana vive de coser;
Que es muy honrada mujer
Y nunca ha tenido amantes.-
Pues ¿quién paga los brillantes
y el abono en la cazuela? -
Que se lo cuente a su abuela.

Aquel hinchado señor
Sin virtudes ni valor
Pretende al mundo admirar
Porque luce en un billar
Galones y escarapela.-
Que se lo cuente a su abuela.

Como está sin capa Gil
En Enero va de Abril,
Y echándola de valiente,
Aunque dé diente con diente
No se arrima a la candela.-
Que se lo cuente a su abuela.

Un bulto de mal agüero
Tiene Luisa en el garguero,
Y ella dice con candor:
"Esto no es nada. Calor...
Un ramo de erisipela..."
Que se lo cuente a su abuela.

Víctima de un pisotón
Ve las estrellas Antón,
Y al oír: Perdone usted,
Responde: No, no hay de qué,
Y se ríe aunque le duela.-
Que se lo cuente a su abuela.

¡Oh delicia! exclama Juan,
Azucarado galán.
¡con qué gozo, prenda mía,
Rondando tu celosía
Paso las noches en vela!-
Que se lo cuente a su abuela.

De un risible pundonor
acérrimo defensor,
“Es vileza, dice Roque,
No abrir el pecho a un estoque
Por la menor bagatela.”-
Que se lo cuente a su abuela.

El parásito Fabricio
Dice al ricacho Simplicio
Que mata su hambre canina:
“No tu espléndida cocina;
Tu amistad mi pecho anhela.”-
Que se lo cuente a su abuela.

Juan Pérez, triste peón
Que a riesgo de un empellón
Con piedras y barros lidia,
Si no fuera el *qué dirán*
dice que no tiene envidia
al que gasta carretela.-
Que se lo cuente a su abuela.

Quien diga que un sastre solo
En cuanto ilumina Apolo
No ha de robar todo el año,
Sino en la hechura y el paño,
En botones y entretela,
Que se lo cuente a su abuela.

“¡Qué carta tan bien sentida
La de mi Anarda querida!
¡Qué ternura de mujer!”
¡Pobre mentecato! Ayer
La copió de una novela.
Que se lo cuente a su abuela.

¡A duro la muselina!-
A usted por ser mi vecina
Le rebajo un real en vara.-
¿A diez y nueve? Es muy cara.-
Pues más me costó la tela.-
Que se lo cuente a su abuela.

Blas me adora. ¡Oh! sí; lo creo,
y tan rendido le veo,
Que jura serme constante
Aunque mi lindo semblante
Desfigure la viruela.-
Que se lo cuente a su abuela.

El que me diga que un hombre,
Aunque su paciencia asombre,
Da con gusto su dinero
Al maldecido barbero
Que le ha sacado una muela,
Que se lo cuente a su abuela.

Dorila la cortesana
Se casa en esta semana
Con el bobo don Gabriel.-
¿Y está enamorada de él? -
Dice que sí.- Pues no cuela.-
Que se lo cuente a su abuela.

XIX. GLOSA DE VARIOS REFRANES

Pretender que venturoso
Se juzgue torpe usurero
Aunque de inútil dinero
Llene su arcón hasta el colmo.
Es pedir peras al olmo.

Pedir a una viuda linda
Que no se asome al balcón,
Y se pudra en un rincón
Sollozando por el muerto,
Es predicar en desierto.

Trabaje, trabaje, hermano,
Y sacuda la pereza;
Que no saldrá de pobreza
Maldiciendo su fortuna.
Eso es ladrar a la luna.

No te quedes sin cenar
Cuando riñas con Inés
Por darle pesar. ¿No ves
Que eso es *echar*, majadero,
La sogá tras el caldero?

Limitarse a suspirar
Habiendo en la Corte blondas,
Confiterías y fondas,
Es no entender a las damas;
Es andarse por las ramas.

Pedir que no mienta a un sastre,
Que no finja a una mujer,
Que no robe a un mercader,

Y que no jure a un sargento;
Eso es *arar en el viento*.

Con satirillas vengarse
De un ilustrado censor,
Es ser ingrato a un favor,
Es ser ruín, ser indio bravo,
Y *apearse por el rabo*.

No aborrezco el matrimonio;
Pero mi suerte..., el demonio...
No, no me caso. ¡Arre allá!
Porque mi dote será
Tras de cuernos penitencia.
¡Paciencia!

XXVI. LA LETRILLA OBLIGATORIA

Vaya, que es faena
Que me causa pena;
Vaya, que es muy duro,
Vaya, que es apuro
En cada semana-
¡Jesús, qué polilla!
Con gana o sin gana
Dar una *letrilla*.

A una pluma seria
Hoy sobra materia.
¿Quién no hace un orondo
Discurso *de fondo?*
Y si escribe en gringo,
¡Oh qué maravilla!
Mas ¡cada domingo
Dar una *letrilla!*...

Uno al ministerio
Lanza un improprio;
Otro le defiende.
¿Quién de esto no entiende?
Pero yo pregunto:
¿Da alguna cartilla
Cada asunto
para una *letrilla*?

Con cuatro renglones
En guerras civiles
Mover las pasiones
De pueblos a miles
No es gran diplomacia,
Cosa es muy sencilla;
Mas no el hacer gracia
Con una *letrilla*.

Poética vena
No siempre está llena.
A veces no sopla
Ni una mala copla
El numen febeo,
Y de carretilla
Si está de bureo
Sopla una *letrilla*.

La pide la imprenta
Con sal y pimienta.
Si a Pedro no hiere
Diego no la quiere:
Pedro se arregosta,
Pero Diego chilla.
¡Ay, a cuánta costa
Se hace una *letrilla*!

Y al fin ¿qué adelanta
Mi cólera santa,
Si nadie se enmienda?
Y a mí ¿qué prebenda,
Como a otros cofrades,
Me dan en Castilla
Por decir verdades
En una *letrilla*?

Dejar tal resabio
sería más sabio,
Y que libre y sola
Rodase la bola,
Que arrojando luego
Más de una rencilla
Perder mi sosiego
por una *letrilla*.

Mas ya que mi signo...
(Contrario o benigno;
que esto no lo inquiero)
Me hizo cancionero,
Y me dio este flujo,
Y esta comidilla,
No he de ser cartujo:
Vaya otra *letrilla*.

Y vuelta a la *Abeja*
Con mi moraleja;
Pues, mal de mi grado,
Hasta el mismo enfado
De que hoy me lamento
Como un tarabilla³⁰...
Me ha dado argumento
Para una *letrilla*.

30. **Tarabilla.** En expresión figurada y familiar, es 'persona que habla mucho, deprisa y sin orden ni concierto.' (*DRAE*).

XLII. ¿SOY POETA?

Ni mi lengua brota espuma
Atormentada del *estro*,
Ni alquitrán baña mi pluma,
Ni está mi juicio en secuestro;
Ni en mi vida eché la zarpa
A los bordones de una arpa,
Ni llamo divina trípode
A mi sillón de baqueta
Donde humilde me acomodo;
Y con todo,
Paso en Madrid por *poeta*.

Nunca fue mi ministerio
Copular con bruja hedionda,
Y si evoco un cementerio
No hay miedo que me responda.
No dejo crecer mis barbas
Como en el siglo de Yarbas,
Ni vivir quiero a lo príncipe
Sin tener una peseta;
Que no soy tan delirante;
Y no obstante,
Quizá seré yo *poeta*.

No me tira de los pies
Ningún fantasma nocturno;
Ni chiquillos tres a tres
Devoro como Saturno;
Ni me sumerjo en el Ponto;
Ni a los cielos me remonto
Dialogando con los ángeles.
Hombre soy y en mi planeta
Paso lo dulce y lo amargo.
Sin embargo,
Tengo humillos de *poeta*.

No maldigo el hemisferio
Que alumbra al género humano;
Ni ara torpe al adulterio
Alzo con sangrienta mano;
Ni ajenas dichas envidio;
Ni en pro del negro suicidio
Haré escandalosa página
Ora en drama, ora en gaceta,
Si Dios me conserva el seso.

Con todo eso,
Dan en llamarme *poeta*.

Aunque dado a Satanás
El orbe esté en muchos puntos,
No pienso yo valer más
Que todos los hombres juntos.
Ni haré guerra a las mujeres
Por negarme sus placeres
Si tengo el cuerpo ridículo
Y no suple mi gaveta
Al mal gesto de mi cara.

¡Cosa rara...
Llamarme el mundo *poeta!*

Porque me entiendan me afano,
Y aunque parezca mancilla,
Quiero hablar en castellano,
Pues mi lengua es de Castilla.
Si es oscuro mi concepto,
No acuso al lector de inepto,
Ni llamando al pueblo bárbaro
Cuando un drama no le peta,
La atrabilis se me exalta;

¡Y no falta
Quien diga que soy *poeta!*

Mas ya, ¡voto a Garcilaso!...
No entiendo la poesía.
¿Por dónde se va al Parnaso?
¿Quién me alumbra? ¿Quién me guía?
¿Qué es el verso? ¿Qué es el drama?
¿Qué es la virtud? ¿Qué es la fama?
O ciertos vates novísimos
Han perdido la chaveta,
O se engaña el Ateneo,
Según veo,
Cuando me llama *poeta*.

II. LA MANOLA

Ancha franja de velludo³¹
En la terciada mantilla;
Aire recio, gesto crudo;
soberana patorrilla;
Alma atroz; sal española...
¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Quando ella se pone en jarras,
¡Soleá! ¡Me río yo!...
Dígalo el terne de marras
Que al hespital le envió
Sin valerle la pistola.
¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

De basilisco es su vista;
Cada mirada es un rayo;
No hay alma que la resista,

31. **Velludo.** 'Felpa o terciopelo.' (DRAE).

Y si mira de soslayo
Y pavonea la cola,...
¡Alza, bola!
Vale un mundo mi Manola.

Si algún galán abejorro
Babeando tras de ella va,
Se revuelve, tuerce el morro,
Y responde: ¡Arre allá!
Que no gusto de parola.
¡Alza, bola!
Vale un mundo mi Manola.

¡Qué caliá, y cómo cruje
Si baila jota o fandango!
¡Y qué brío en cada empuje!
¡Y qué gloria de remango
A la más leve cabriola!
¡Alza, bola!
Vale un mundo mi Manola.

Con primor se calza el pie
Digno de regio tapiz:
¡Y qué dulce *no sé qué*
En aquella cicatriz
Que tiene junto a la gola!
¡Alza, bola!
Vale un mundo mi Manola.

Sobre el suelo, en una esquina,
Ella en rábanos entiende,
Y en naranjas de la China.
Todo es fresco lo que vende...
Quedando aparte ella sola.
¡Alza, bola!
Vale un mundo mi Manola.

Roto iba yo por la calle
Y hecho un miserable trasto,
Cuando me prendó su talle;
Y hoy faja de seda gasto,
y luzco la guirindola³²...

¡Alza, bola!

Vale un mundo mi Manola.

Por ella en holganza eterna
Vivo como un arcediano,
Triunfo y gasto en la taberna,
Me pongo calamocano,
Y me tiendo a la bartola.

¡Alza, bola!

Vale un mundo mi Manola.

Como para mí trabaja,
Muchas veces se amohína;
Mas no saco la naaja,
Aunque me trate la endina
Peor que a un bozal de Angola.

¡Alza, bola!

Vale un mundo mi Manola.

Siempre lleva al derredor
De amantes una cohorte;
Mas toda es gente de honor...,
¡Pues! Y yo, a estilo de corte,
Dejo que ruede la bola.

¡Alza, bola!

Vale un mundo mi Manola.



32. **Guirindola.** 'Chorrera de la camisola.' (*DRAE*).

QUINTILLAS

RECUERDOS DE UN BAILE DE MÁSCARAS

A DORILA

Yo no sé cómo mi acento
Te diga que al ciego niño
Por ti rendido me siento,
Porque me sobra cariño,
Y me falta atrevimiento.

Por más que el temor me enfrena,
Callar no puedo la pena
En que por tus ojos vivo;
Que el más humilde cautivo
Gime al son de la cadena.

Mas ¿quién me asegura, di,
Que si te digo: "¡ay hermosa!,
Muero de amores por ti",
Con sonrisa desdeñosa
No te has de mofar de mí?

Mientras halla mi talento
Algún término a esta lucha
Que me da fiero tormento,
Hermosa Dorila, escucha,
Que voy a contarte un cuento.

Érase que se era un baile
Donde yo también dancé,

(Si danzar aquello fue)
Porque nunca he sido fraile,
Ni lo soy, ni lo seré.

Allí estaba media Europa,
Medio mundo. ¡Qué de trajes!
Y entre *galopa*³³ y *galopa*
Cegries y abencerrajes
Bebían de una copa.

Abriendo paso los codos
corrían de ceca en meca,
Alegres y no beodos,
Dido, Cleopatra, Rebeca,
Cimbros, lombardos y godos.

La música hacía son,
Y bailaban la *mazurca*
Sin maldita la aprensión
Un paleta y una turca,
Una china y un valón.

Otros van al *ambigú*³⁴
Y entre damas y clientes
Consumen medio Perú.-
¡Y qué llaneza de gentes!
Todos se hablan de tú.

Allí el gigante, el enano,
La ochentona, la pupila,
El agreste, el cortesano;
Todos, ¿lo creerás, Dorila?
Tenía voz de *soprano*.

33. **Galopa.** Danza de origen húngaro y de movimiento muy vivo en compás de dos por cuatro. Bretón utilizó esta palabra, proveniente del francés *galop*, en algunas comedias como *Un novio para la niña* o *Un francés en Cartagena*.

34. **Ambigú.** O *bufé*. Lugar donde se halla dispuesta una 'comida, por lo general nocturna, compuesta de platos calientes y fríos, con que se cubre de una vez la mesa.' (*DRAE*).

¡Cuánta cabeza al través!
¡Cuánta farsa de entremés!
¡Oh qué de figuras raras!...
Todas, todas con dos caras.-
Y algunas tenían tres.

No se andaban por las ramas
Más de cuatro mozalbetes,
Y entre galanes y damas
Llovían los epigramas
Y los dimes y diretes.

Te digo a fe de varón
Que no sé cómo describa
Tan amable confusión,
Y tanto dulce empellón
Por activa y por pasiva.

No faltó algún colegial
Que viendo tanto bullicio
Dijo con voz doctoral:
Este el *el final del juicio*,
Si no es *el juicio final*.

Dudé yo si aquel salón
De palaciegos sería;
Y no extrañes mi opinión,
Porque a millares había
Semblantes de quita y pon.
¿Cuándo se ha visto en Iberia
Reír con la cara seria?
¿Quién muestra el rostro sereno
Con un áspid en el seno?-
Pues de todo hubo en la feria.

¡Qué estrepitosa alegría!
¡Qué broma! ¡Qué algarabía!
¿Quién no estaba divertido?
Sólo algún sandio³⁵ marido

35. **Sandio**. 'Necio'. Esta es voz empleada ya por Berceo.

O bostezaba o gruñía.

Muchas hembras con tesón
Conservaban el cartón,
y otras muchas al instante
Lo apartaban del semblante:-
Todas con mucha razón.

Todo allí se confundía:
La viuda con la doncella;
La sobrina con la tía;
La horrorosa con la bella;
La paloma con la arpía.

¡Oh! si te contara yo
Milagros de una careta,
Prodigios de un dominó³⁶...
Detente, lengua indiscreta.
¿Chismecillos? Eso no.-

“Farsas, caretas...¿Hay tal?
En vez de pintar su amor,
Un baile de Carnaval
Me pinta ese buen señor,”
Dirás tú ahora.- Cabal.

Temo que un no me escarmiente
Y busco rodeos mil;
Mas ¿qué amator es prudente?
Huyendo del perejil
me va a salir en la frente.-

Has de saber que en la sala,
Volviendo al baile y al cuento,
Me embromó cierta zagala
Que era de gracia un portento
Y de hermosura y de gala.

Desnudo el brazo de nieve,

36. **Dominó.** ‘Traje talar con capucha, que ya solo tiene uso en las funciones de máscara.’ (*DRAE*).

Ceñía airoso corpiño
Aquella cintura leve.
La madre del ciego niño
Con menos gracia la mueve.

Peine de plata labrada
Con gentileza prendía
Su cabellera trenzada,
Y el propio metal lucía
En una y otra arracada.

No pintaré su primor;
Que aquel dorado cabello
Me parecía mejor,
Y aquel torneado cuello
Es plata de más valor.

De matizado percal
Era el limpio zagalejo³⁷,
Y a su talle celestial
Daba más brío y gracejo
El ligero delantal.

Aunque envidioso cubría
Cándido cendal su pecho,
¡Ay! yo vi como latía
Y en mi amoroso despecho
¡Mal haya el cendal! decía.

Mostraba el pie sin cautela,
Y algo más, la alegre saya;
Y aunque soy buen centinela,
Aún decía yo: ¡Mal haya
Tanta abundancia de tela!

La careta que llevaba
Apenas sus labios rojos
Como al descuido enseñaba,

37. **Zagalejo**. 'Refajo'.

Y dos rayos de sus ojos
Con mil almas me llagaba.
¡Cuán grato y suave su aliento
Llenaba de aroma el aire,
Mi corazón de contento!
¡Cuán brillaba su donaire
En el menor movimiento!
No se muestra tan lozana
Al despuntar la mañana
La gaya rosa de Abril,
Cual mi máscara gentil,
Cual mi fresca valenciana.
¡Qué garbo! ¡qué bizarría!
¡Qué despejo de mozuela!
¡A cuántas sonrojaría
En la huerta de Orihuela,
Y en la playa de Gandía!
Yo le dije mil amores,
Que no tuvo por agravios,
Porque, grata a mis loores,
Las palabras de sus labios
Fueron otras tantas flores.
Su mórbida mano hermosa
Me abandonó generosa;
Yo en las mías la estreché,
Y aun en mi fiebre amorosa
Jurara que la besé.
Depuesto el cartón esquivo,
Vi luego en su cara bella
Tan poderoso atractivo,
Que desde entonces sin ella,
Dorila hermosa, no vivo.-
Y este imán de mi deseo,
Tesoro de los placeres,
Envidia de las mujeres

Y de los hombres recreo...,

Dorila amable, tú eres.-

He aquí mi cuento acabado.

¡Ah! no me muestres ahora

el lindo rostro enojado;

No la que esperaba aurora

Se torne fiero nublado.

Si eres conmigo inhumana,

Si mi esperanza aniquila

Tu tibieza cortesana,

Me quejaré de *Dorila*

A mi dulce *valenciana*.

Otra vez dame la mano,

Y tú verás cuán ufano

El néctar en ella bebo...,

Aunque te cubras de nuevo

Ese rostro soberano.

Niégueme *Dorila* el sí

Y, pues mi bien sólo fundo

en la máscara que vi,

Sé *Dorila* para el mundo;

Valenciana para mí.

V. A MORATIN^(*)

Salud, ínclito Leandro,

Tú que en más de una victoria

Eclipsaste la memoria

De Terencio y de Menandro:

Tú que, como en claro espejo,

Mostraste en discreto drama

(*) Con otras composiciones de los señores *Hartzenbuch*, *Zorrilla* y *Vega*, se leyeron estas redondillas en una función dramática con que la empresa del teatro de la Cruz, que ya no existe, celebró en 1848 el aniversario del insigne poeta cómico *don Leandro Fernández de Moratín*. (Nota del autor).

Cuán absurda es la amalgama
De una *niña* con un *viejo*;
Que, mientras del mar en pos
Corran las aguas del Ebro,
sonará mal un requiebro
Con obligado de tos:
Tú que del soñado solio
A una *sandía* derribaste,
Puesta en difícil contraste
Con un *pillastre* de a folio:
Tú que donoso retratas
Los contornos y perfiles
De los *hidalgos cerriles*
Y las mozas *mojigatas*:
Tú que los patrios telones
Librando del férreo yugo,
Fuiste implacable verdugo
De *poetastros ramplones*;
Y a la pública vindicta
Denunciaste como sabio,
El *Sí* que deshonra al labio
Cuando el alma no lo dicta.-
¡Oh si tornases ahora
Pulsando tu acorde lira
A la patria que te admira,
Y a la escena que te llora!
¡Cuán otro el mundo hallarías
Que dejaste! ¡Virgen Santa!
¡Cuánta peripecia, cuánta
De aquellos a nuestros días!
No ya en su jovial hechizo,
No ya en su gracia venusta,
Núbil zagala se asusta
De la tos y el romadizo,

Si en coche y circo y bureo,
Al margen de un sustituto,
Muestra dorada por Pluto
La cadena de Himeneo³⁸;

Que, aunque sin altar ni coro,
Ni monaguillo que estorbe,
Hoy como nunca en el orbe
Se adora al Becerro de oro;-
Y al oír tantos cencerros,
Es opinión general,
Que mientras haya metal
No nos faltarán *becerros*.-

A pocas conozco yo,
De genio tan dulce y manso,
Que hablen por boca de ganso,
Cuando dicen *sí* o *no*.

Y no es que alguna no mienta
Si le aprovecha el engaño;
Pero la que miente hogaño
Miente de su riesgo y cuenta.

¿Cuál de ellas mejor será;
La moza que se emancipa,
O la que no habla ni jipa
Sin licencia de mamá?

No lo sé: si nacen bellas
Amarlas a todas juro;
Mas lo cierto y lo seguro
Es que éstas no son aquéllas.

Pero la tímida corza
Que cifraba su fortuna
En un acerico y una
Santa Gertrudis de alcorza;

38. **Himeneo**. Divinidad del matrimonio; hijo de Afrodita y Dionisios.

Y esotra que un rigodón³⁹
Prefiere a una letanía,
Y un buen chal *a sor María*
De la transverberación;
La antigua como la nueva
Suspiran por un galán:
Todas son hijas de Adán:
Todos somos hijos de Eva.
Si crecida fue la suma
De los vicios que en Iberia
Dieron tan amplia materia
A tu bien tajada pluma,
No es hoy sucinto el catálogo
De seres empedernidos
Que infringen los consabidos
Mandamientos del Decálogo.
Mala fue la hipocresía
Con su ayuno y su trisagio;
Mas, ¡ay! peor es el *agio*⁴⁰,
Peor es la *homeopatía*.
Malo era que echasen tacos
Por comediones mestizos
Polacos contra *chorizos*,
Chorizos contra *polacos*.
Mas ¿quién hallará guarismo
Para contar las facciones
Que a la *Patria* hacen jirones
En nombre del *Patriotismo*?

39. **Rigodón.** 'Cierta especie de contradanza' (DRAE). La palabra viene del francés *rigaudon*, por *Rigaud*, el inventor de este baile y se utiliza en *El pelo de la dehesa*.

40. **Agio.** 'Especulación sobre el alza y baja de los fondos públicos.' Es un préstamo del italiano (*aggio*), que Bretón utilizó en *Me voy de Madrid* y *Cuando de cincuenta pases*. También puede leerse en *León Roch* de Galdós.

¡Oh! rompe la dura losa
Donde inanimado y frío,
¡Ay! cabe extranjero río
Tu cuerpo, INARCO, reposa.

Vuelve, que a mi parvedad
No es dado seguir tu huella:
Ni ¿quién te imita en *aquella*
Difícil facilidad?

Sí, vicios hay en que ejerzas
Tuazonada censura;
Vicios de tal estatura,
Que piden todas tus fuerzas.

¡Qué estragos! ¡qué cataclismos!...
Mas no se ha variado todo.
Pecamos ya de otro modo,
Mas los pecados... ¡los mismos!

Puedo nombrarte en el acto
un solemne trapalón⁴¹
Que, aunque parece barón,
Es el de *Illescas*, exacto.

Y hallarás si te conviene
Más de un *Bartolo Esculapio*,
Y aún vive aquel *don Serapio*,
Y aún no ha muerto *doña Irene*. -

Mas si hiciera el parangón
De unos y otros pecadores,
Hasta el viernes de Dolores
Duraría esta función.

Baste para tu gobierno
Saber que, francos de porte,
Hay *genios* en esta Corte
Para poblar el infierno;

41. **Trapalón.** 'Persona que habla mucho, sin sustancia y persona embustera.' (*DRAE 2*).

MIGUEL ÁNGEL MURO

Que si quisieres pedantes,
Sin buscarlos como Diógenes,
No te faltarán *Hermógenes*
Tan necios como los de antes;
Y aunque hay algunas estrellas
Que dan luz y honra a la plaza,
Aún pulula aquí la raza
de *Zavalas* y *Comellas*.



ROMANCES

I. MI LUGAR

Cerca del Ebro caudal,
Linde del suelo navarro,
Y no lejos de tu falda,
Frío y estéril Moncayo;
 Junto a la vega fecunda
Donde los muros se alzaron
De la inmortal Calahorra,
Patria del gran Quintiliano;
 A la sombra de una peña,
Que desafía a los austros,
Se asienta la humilde villa
Do vi mis primeros años.

Quel es su nombre, harto pobre;
Bien que de dones colmado
A alguna ciudad soberbia
Honrar pudiera su campo.

 Las claras ondas le bañan
Del fructífero Cidacos,
Cuyas plácidas riberas
Son de Castilla regalo.

 Allí viciosa la grama,
De la oveja dulce pasto,
Crece en el valle frondoso
Y en el ameno collado.

Allí entre la mies dorada
Que agita Céfito blando
La tímida codorniz
Repite su alegre canto.

Allí doquiera que vuela
La parda abeja zumbando,
Mil flores le abren su caliz
En el monte y en el prado.

Minerva allí sus tesoros,
Allí sus delicias Baco,
Allí su copia Amaltea⁴²
Vierte con pródiga mano.

Llorando allí, como todos,
Salí de materno claustro;
Mas la *risueña* Talía
Me cobijó con su manto.

Dolida de mi orfandad,
Mi escudo ella fue y mi faro
Y mis vigilijs premió
Con populares aplausos;

Y me dio, para escarmiento
De pícaros y de fatuos,
Sin la saña de Aristófanes
La férula de Menandro.

III. ALIATAR

No soy, alevosa Zaida
Que el rayo de Alá confunda,
No soy el galán preciado
Que esperas entre esas murtas⁴³.

42. **Amaltea**. Nodriz de Júpiter, a la que se representa algunas veces como una cabra que lo amamantó, y otras como una ninfa (con notable diferencia en ambas representaciones).

43. **Murtas**. 'Especie de mirto, arrayán'. (*DRAE*).

Soy Aliatar el terrible.
Aquí penetró mi furia
Al torpe esclavo comprando
Que no te sirve y te adula.

Soy el que sabe blandir
En el campo el asta ruda,
Mejor que decir requiebros
A engreídas hermosuras.

En tanto que ese doncel
Su laúd de cedro pulsa,
O reposa en blando sueño
Sobre almohadas de pluma,

Yo visto el arnés luciente,
Yo duermo en la peña dura,
Y ni temo a mis contrarios
Ni del tiempo las injurias.

Mis galas son mis trofeos,
Mi renombre es mi fortuna,
Y mis blasones el luto
De la castellana turba.

¿Qué vale el rival indigno
Que tu cariño me usurpa
La pompa de sus riquezas
Y el orgullo de su cuna?

Aunque de Tarif viniera
O bien del ínclito Muza,
Que voló de palma en palma
Desde Cádiz hasta Ampurias;

¿Qué es un moro afeminado
Que no lidia, y se perfuma,
Y sólo es grande en el nombre,
y sólo entre damas triunfa?

No es noble..., ni moro aquel
Que en el ocio se sepulta,

Y las gloriosas cenizas

De sus mayores injuria.

Lo es el valiente adalid
Que alcanza en hórrida lucha,
Si no inmarcesible palma,
Generosa sepultura.-

Acuérdome por mi daño
(Que también la suerte injusta
Da a un infeliz la memoria
Para colmar su amargura),

Acuérdome que al partir
A las márgenes del Júcar
Contra la hueste enemiga
Que marchaba sobre Murcia,

Entre sollozos amargos
Que tu perfidia me ocultan,
Y estrechándome a tu seno
Albergue de la impostura,

“Guárdete Alá, me dijiste.
Nuevos timbres acumula,
Y torna, Aliatar, si es dable,
Más digno de mi ternura.

Adiós. Ya suena la trompa.
Aunque me mate la angustia,
No tu vida entre mis brazos
Inerte pase y oscura.

Mas por mis ojos te ruego,
Que en sus lágrimas te inundan,
Y por el tierno cariño
Que nuestros días endulza,

Guardes tu vida, Aliatar;
Que si una acerada punta
A muerte abriere tu pecho,
También la mía apresura.”-

Tal dijiste, y me enlazaron
Tus manos banda purpúrea
con ingeniosos emblemas
De amor y constancia mutua.

Y yo la besé mil veces,
¡Oh, mal haya mi locura!
Y en más la precié que el mando
De las tropas andaluzas.

Parto; y los cristianos tiemblan
No bien la fama divulga
Que los llanos de Gandía
Mis escuadrones saludan.

Empero a la lid se aprestan,
Y aunque su ruina procuran,
No sé si honor o despecho
Rémora fue de su fuga.

No es tan formidable el rayo
Que horrendo estrépito anuncia,
Ni el huracán mugidor
Que un roble y otro derrumba,

Cual en mi mano triunfante
La cimitarra desnuda,
Que abría al godo infeliz
en cada golpe una tumba.

El bravo muere; el cobarde
En los montes se refugia.
No hay resistir a un acero
Que patria y amor aguzan.

Mas no vencí sin mi sangre;
Que valerosa y robusta
Herirme logró la mano
De Alvar Núñez el de Asturias.-

Si es causa de tu mudanza,
Mujer aleve y perjura,
La reciente cicatriz
Que la mejilla me cruza;

Sabe que Zora y Arlaja
La llamaron honra suya,
Porque mi fama engrandece
Si mi rostro desfigura.

Arlaja que a mi desvío
Mal su pesar disimula,
Aunque en belleza y donaire
No ceda a ti ni a ninguna.-

¿Callas, Zaida? ¿De tu labio
No merezco una disculpa?
Fementida, ese silencio
Más me irrita y más te acusa.

¡No ha de triunfar mi enemigo,
Por el sol que nos alumbra!
Yo lavaré mi baldón
en su sangre y en la tuya.-

Dijo Aliatar, y furioso
Punzante almarada⁴⁴ empuña,
Y fuego sus ojos brotan,
Su labio rabiosa espuma.

Mas súbito arrepentido;
(Que no alberga un alma cruda,
Bien que vio la luz primera
En las playas de Getulia⁴⁵),

La espalda torna al peligro
Donde su gloria fluctúa,
Arroja banda y puñal
Y a la venganza renuncia.-

Quédate para quien eres,
Exclamó, y en vil coyunda
el vil que te ha merecido
Tus votos infames cumpla;

44. **Almarada**. Puñal agudo de tres aristas y sin corte'. (*DRAE*).

45. **Getulia**. 'País del Africa antigua, al sur de Numidia.' (*DRAE*).

Que yo vuelo, pues el alba
Ya corona las alturas,
A acrecentar los laureles
Que la frente me circundan.-

Parte; presuroso monta
sobre un morcillo⁴⁶ de Osuna,
Y a larga brida se aleja
Por el camino de Andújar.



46. **Morcillo**. 'Caballo de color negro con viso rojizo'. (*DRAE*).

ANACREÓNTICAS

VI. VINO Y AMOR

Médico que me privas
Del vino y de mi Clori,
No así como mi pulso
Mi corazón conoces.

Si a tanta costa quieres
Que la salud recobre,
Huye; que de la Parca
No es tan funesto el golpe.

Vino y amor dictaron
Al dulce Anacreonte
Sus versos que le ascienden
Al trono de los dioses.

Vino y amor alivian
Fatigas y dolores;
Vino y amor infunden
Las ínclitas acciones.

¿A quién, doctor, no alegran
Si no es de helado bronce
Los ojos de una hermosa,
La espuma del aloque⁴⁷?

47. Aloque. Vino tinto de color claro.

Aquí en mi hogar humilde
Que alumbra medio roble,
Aunque ignorado, limpio,
Y tranquilo, aunque pobre;
 Mi Clori a la siniestra,
Y a la derecha el odre,
Sin miedo a las borrascas
Del cielo y de la corte;
 Déjame que entre sorbos,
Y besos y canciones,
O me cure..., o me muera;
Que a todo estoy conforme.
 Y guarda tus preceptos
Para el cuitado joven
Que pueda amar la vida
Sin vino y sin amores.

VIII. LA PUBERTAD

 Madre, ¿qué llama oculta
Circula por mis venas
Que al paso que me halaga
Me aflige y desespera?
 Hechizos son, ¡ay triste!
Que en ponzoñosa yerba
Recelo me haya dado
La encantadora Lesbia.
 Mas ¿cómo, si la vida
Me abrumba y me atormenta,
Jamás me ha parecido
Tan plácida y tan bella?
 Si tú culpas al tiempo
Porque rápido vuela,
¿Cómo yo desolada
Maldigo su pereza?

Tú empero ya a la tumba
La débil planta llevas;
yo respiro el aura
De dulce primavera.

Enigmas son, oh madre,
Mis gozos y mis penas.
Descífralos, te ruego;
Mi lloro te conmueva.

Ayer entre las niñas
Al son de muelle avena
Gozosa, infatigable
Danzaba en la floresta.

La rosa nacarada
en mi cabello presa,
La poma aún no madura
De la vecina huerta.

La risa, la algazara,
La cinta, la pandera...;
No más apetecía
Mi cándida inocencia.

Hoy los pueriles juegos
Mi corazón desdeña,
Y no sé qué me pide,
Que de latir no cesa.

Y en tanto que a la niñas
Lanzo de mí soberbia,
Las adultas zagalas
Me esquivan, me desprecian.

Si algún pastor me mira,
Me turba y me enajena,
Y a mi despecho clavo
Los ojos en la tierra.

Si me habla lisonjero,
Si la mano me estrecha,
Yo tiemblo, y mis mejillas
Colora la vergüenza.

¿Qué crimen ignorado
O cuál desdicha acerba
De día me acongoja.
De noche me desvela?

Repíteme incesante
Aquí una voz secreta:
Para el placer naciste,
Donosa zagaleja.

Y del placer en tanto
La prometida senda
Natura a mis afanes
Cubre de opaca niebla. -

Así a los trece mayos
Triste, llorosa, inquieta,
Razona con su madre
La niña Galatea,

Calla la adusta anciana;
La niña se impacienta;-
Y Tirso más piadoso
La instruye y la consuela.

X. ODIOS A LA SUJECIÓN

¡Ea, no quiero, tía!
¡El diantre de la rueca!
¿Siempre he de estar hilando?
¡No es mala impertinencia!

Dejadme que me ponga
La saya de franela
Que hogaño el tío Bartolo
Me trajo de la feria.

Dejadme al aire libre
Triscar por la pradera;
Que de chupar estopa
Me voy quedando seca.

Dejadme que tañendo
Mi linda pandereta
Cabe el arroyo cante
La jacarilla nueva.

Si no es que los donceles
Por adularme mientan,
En gracia y en donaire
No hay una que me venza.

Ayer me dijo Tirso:
“¡Lástima de mozuela
Perdida en los tizones
De rancia chimenea!”

Y dice bien. Quince años
Cumplí por la cuaresma.
Bullendo está mi sangre;
Saltando de las venas.

¿Teméis que me requiebren
Los mozos de la aldea?
Dejadlos. No hay peligro
Que en público me pierda.

Peor será que alguno,
Si amor me desespera,
A media noche salte
Las tapias de la huerta.

Que a las niñas.... (anoche
Lo dijo la tendera)
Inútil es guardarlas
Si no se guardan ellas.

Hilando, no hay remedio,
Voy a caer enferma.
Dejadme de mis años
Gozar la primavera.

Cuando al invierno llegue...
Como vos; cuando vea
Arrugas en mi cara,
Canas en mi cabeza;

MIGUEL ÁNGEL MURO

Entonces, sin cuidarme
De amor ni panderetas,
Lo juro, de las manos
No soltaré la rueca.



EPIGRAMAS

VI. A un plagiario

No hay que decir a Facundo
Que estudie buenos modelos.
¡Si los sabe de memoria!-
Testigos todos sus versos.

VIII. A un mal actor, sordo por añadidura

Eres oprobio del arte,
Y sordo; que es lo peor.
Ni aun tiene el espectador
El consuelo de silbarte.

X.

Para un viejo, almacén de desengaños,
Si en la esfera no está de los pudientes,
Son los amigos lo que son los dientes:
Se mellan y se pudren con los años.

XI.

Dejóme el Sumo Poder,
Por gracia particular,
Lo que había menester:
Dos ojos para llorar...
Y uno solo para ver.



LA VIDA DEL HOMBRE POEMA PEDESTRE JOCOSERIO^(*)

I. LA INFANCIA

Nueve meses encerrado
En oscuro calabozo,
Con las piernas en cuclillas
Y los puños en los ojos,
Desde que fue concebido
El hijo de cada prójimo
(No siempre lícito fruto
De legítimo consorcio)
Llora y gime a su manera
De su prisión en el fondo,
Por ver los rayos del sol
Que ilumina nuestro globo.
¡en vano!; que para ahogar
Sus inocentes sollozos,
Conspira aleve el corsé,
Invención de los demonios;
Y a saber lo que le espera
Cuando salga de aquel lóbrego
Presidio, preferiría

(*) El autor dio a luz por primera vez esta serie de romances en el festivo periódico *La Risa*, dirigido por el Sr. D. Wenceslao Ayguals de Izco. (Nota del autor).

Ser víctima de un aborto.-
Cumplida ya su condena,
Antes de asomar el rostro
Paga a la madre en dolores
Lo que ella le dio en sofocos.
Si no tiene vocación
De trapense o de jerónimo,
Él mismo rompe la celda
Que le servía de estorbo.
Si la vida motilona
De aquel antro cenagoso
Le era grata, se resiste
A dejar el refectorio.
Pero ¡inútil resistencia;
Que con furor demagogo
Le *exclaustra*, mal de su grado,
El comadrón antropófago!
Revuelto como tortilla
Y amasado como bollo,
¡Feliz si de tal maniobra
No sale tullido o cojo!-
Pero demos de barato
Que salga ileso el pimpollo
Y naturaleza próspera
Triunfe del barbero indocto.
¡Oíd al nieto de Adán
Cómo en destemplado lloro
Maldice el funesto don
De vivir entre nosotros!-
Su vida desde el oriente
Es inaguantable potro,
Y si supiera quejarse
Le escucharían los sordos.
Uno le quita la caspa;

Otro le limpia el meconio⁴⁸;
Aquí apósitos y vendas;
Acullá unturas y polvos.
¡Qué de friegas y estirones,
Qué de frotos y de sobos
De la cabeza a los pies
Y desde la mano al hombro!-
Piensa descansar el mísero
Después de mondo y lirondo;
Mas de mayores tormentos
Aquel ha sido el exordio.
Ahora comienza el suplicio
Del consabido envoltorio
Que oprime sus coyunturas
Y estruja sus hipocondrios.
Metedores y pañales,
Mantillas, chambras⁴⁹ y gorros,
Con una y otra corteza
Cobijan el débil tronco;
Y al fajarle el operario
Tal vez le disloca un codo
O con agudo alfiler
Pincha al indefenso rorro;
Y sobre prensarle tanto
Le dan vueltas como a un torno;
Que no sé cómo no vuelven
Al pobre muchacho loco.-
Por fin, menos semejante
Al hombre, de que es retoño,
Que al cilindro de una máquina
O a una colmena de corcho,

48. **Meconio**. 'Excremento de los niños recién nacidos'.

49. **Chambras**. 'Vestidura corta, a modo de blusa con poco o ningún adorno'.

Chupa voraz de su madre
Los túrgidos promontorios
Y breve tregua a su llanto
Da el succulento calostro.-
Entre tanto, veinte brujas
Formando gárrulo coro
Bendicen (¡otra les queda!)
El fruto del matrimonio.
¡Oh qué linda criatura!
Dice fulana: es un rollo
De manteca. ¡Dios le libre
De viruelas y mal de ojo!
Otra en tono de sibila
Hace inspirada su horóscopo
Y larga vida le anuncia
Con montes de plata y oro.
Otra exclama: Se parece
Lo mismo que un huevo a otro
A su papá, y el papá
No cabe en sí de alborozo.
Pero quizá, aunque sonríe
Y dice en público “apoyo”,
Tiene el padrino razones
Para pensar de otro modo.-
No lamento lo que sufre
En el acto meritorio
Del bautismo; que me precio
De ser cristiano ortodoxo;
Pero cuando siente el párvulo
Sobre su cabeza el chorro
Y en su boca el *sal sapientiae*,
Que no le sabe a bizcocho,
Tal vez (¡humana miseria!)
Se obstinaría en ser moro
Si al oír *vis baptizare*

Fuese él quien dijera "volo."-
¿Y quién, ¡ay Dios! enumera
Las dolencias y soponcios
Que mortifican al nene
Entre lágrimas y mocos?
Hoy le aflige la alfombrilla;
Mañana el usagre⁵⁰ hediondo;
Otro día el sarampión
Le convierte en fiero monstruo.
A cada diente que asoma
Le atacan pujos y vómitos,
Y tal vez males ajenos
Se le agregan a los propios;
Que si antes de descubrirse
El americano golfo
el pecado original
Era, aunque grave, uno solo;
¡Hoy son dos!...; y ¡vive Cristo
Que hizo España buen negocio
Quedándose con la peste
Y perdiendo el territorio!-
Sin consultar (¡angelito!)
Su paladar ni su estómago,
Antes de cumplido el año
Llenan su cuerpo de bodrio,
Y antes que adquieran sus miembros
El preciso desarrollo
Le desnudan de mantillas
Para vestirse de corto.
Mas no por eso el menguado
Respira con desahogo;

50. **Usagre.** 'Erupción pustulosa, seguida de costras, que se presenta ordinariamente en la cara y alrededor de las orejas durante la primera dentición'. (DRAE).

Que su pulmón deterioran
Los andadores diabólicos;
Y cuando de ellos le alivian,
Si con afán engañoso
Para librarse del yugo
Hace pinitos heroicos,
Cada paso es un peligro,
Cada mueble es un escollo;
Que sus pies son de manteca
Y su cabeza de plomo.-
Por fin, a fuerza de días
Y coscorriones de a folio,
Logra andar la criatura
Sin necesitar socorro,
Y su labio balbuciente,
Menos precoz que el de un loro,
Articula a los tres años
Papá, teta, mamá y chocho;
No sin que antes las comadres,
Interpretando su tosco
Guirigay, al rudo niño
Levanten mil testimonios.-
Hasta en los mismos halagos
Y caricias y piropos
Que le tributan, ¡ay! pasa
Las penas del purgatorio.
Objeto de diversión,
Como puede serlo un mono,
Para vecinas lechuzas
Y aduladores ociosos,
Le hacen reír cuando llora,
O turbando su reposo
Cuando mamara o durmiera
Le hacen bailar como trompo.
Llamándole serafín

Le aturden con su alboroto
Y el amor con que le besan
Tiene apariencias de encono.
Uno al cutis infantil
Aplica el suyo cerdoso;
Otro le inspira su aliento,
Que no huele a cinamomo⁵¹;
Otra vieja fementida,
Mostrando insolente pólipio
En su alevosa nariz,
Que parece un sable corvo...
¡No más, impía canalla!
¡No con vuestro impuro soplo
Sequéis en flor ese vástago
Que acariciaba Favonio⁵²!-
Pero ¿qué diré, infeliz!
Si a falta de madre (¡oh tósigo!)
Te cría bestial pasiega
O la madre de algún choto?
¿Qué diré, si te condenan
A la congoja, al engorro
De chupar los *biberones*
Aspirantes de Ibarondo?
¿Qué diré, en fin, si hacinado
En una casa de expósitos
Lloras de ignorada madre
El criminal abandono?
Si al hambre y la desnudez
Sobrevives, suyo el gozo,
Suyo habrá sido el pecado,
Y tuyo será el oprobio!

51. **Cinamomo**. 'Sustancia aromática que, según unos, es la mirra, y, según otros, la canela. (*DRAE 2*).

52. **Favonio**. El Céfito; dios del viento.

Y exclamarán todavía:
¡Dichosa edad! los filósofos...
O nunca fueron *chiquillos*,
O siempre han sido unos tontos.

II. LA NIÑEZ

Yo, aquel del romance en *óo*
Que los vitales preludios
Narré del cuitado párvulo
Recién venido a este mundo;
Yo que con amor paterno
Lo seguí desde el columpio
De la cuna hasta dejarle
En los límites de un lustro;
Hoy que marcha por su pie,
Y aunque con poco discurso
Muestra en su lengua expedita
Que no nació sordomudo,
Voy a proseguir su historia
con otro romance en *úo*;
(Y basta de introducción
Al capítulo segundo.)
El niño es pobre, o es rico;
El niño es hábil, o es rudo;
Dócil o díscolo;- tres
Verdades de Pero-Grullo.-
Si engendro fue suspirado
De padres de alto coturno,
¡Venturosa criatura!
Dirá el envidioso vulgo.
¡Se engaña! Todo viviente
nació para el infortunio,
Y con otra disyuntiva
Voy a probar lo que anuncio.

O temiendo a cada instante
Que le acometa el singulto⁵³
De la muerte, le sujetan
A planes de higiene absurdos;
Y aunque llore y se desgreñe
el infeliz, ¡no hay recurso!;
que hacen con el tierno vástago,
Sin que le obligue el ayuno,
Lo que el doctor *Tirteafuera*
Hizo con *Sancho* el panzudo;
Y todo goce le daña
Y todo juego es abuso
Para él, y hasta del aire
Le merman el usufructo.
¡Así se cría canijo
El que naciera robusto
Y a fuerza de amor sus padres
¡Se convierten en verdugos!-
O bien, con necio cariño,
Halagan todos sus gustos
Y de un mocososo rapaz
Hacen un rey absoluto.-
Y no es más feliz por eso
El acariciado alumno;
Que con el mimo y los años
Crece en su pecho el orgullo.
Llega el día en que no bastan
Las riquezas del Gran Turco
Para dejar satisfechos
Sus caprichos importunos.
Cuando le ofrecen faisanes
Se le han de antojar besugos,

53. **Singulto.** Hipo.

Y pide peras al olmo,
O que nazca Dios en Junio.
Fáciles goces le cansan;
Que, como dijo Licurgo,
Cuando no hay pena, no hay gloria;
Donde no hay lucha no hay triunfo.
Así la mitad del día
Pasa en hastío infecundo,
Y la otra mitad rabiando.-
Como si fuera energúmeno.-
Mas si al hijo de magnate
Tan mala fortuna cupo,
¿Qué no sufrirá de un *quídam*
El desdichado producto?
¡Ya al santo Dios de Israel
En sus altos juicios plugo
Que los ricos sean pocos
Y los pobres sean muchos!-
Primero que la razón
En él ejerza su influjo,
Al brazo seglar le entregan
De un maestro cejijunto.
¡Cuánto le cuesta aprender
La primer letra de *burro*;
Cuánto el escribirla luego
Con intercadente pulso!
¡Cuántos tirones de orejas
Y cuántos azotes crudos
Para meterle en la cholla
Que *uno es tres y tres son uno!*
¿Y qué diré, ¡santo Dios!
Del *quis vel qui* y el gerundio,
Y de *Cornelio Nepote*
Y de *Fedro y Quinto Curcio?*-
Si inhábil para las letras

Le dispensan del estudio,
Confinado en un taller
Suda gotas como el puño.
Y en su casa y en la ajena
Su destino es siempre zurdo,
Ora maneje el escoplo,
Ora interprete a Salustio.-
Si la tiña no le aflige,
Tendrá al menos, de seguro,
Sabañones en invierno
Y seguidillas⁵⁴ en Julio.-
Jamás acierta el pobrete
A dar a sus padres gusto:
Si habla, “¡charlatán maldito!”
Y si no chista, “¡cazurro!”
Siempre pagan sus mofletes
Los domésticos disturbios;
Que no hay leyes para él...,
Excepto la ley del embudo.-
En vano voraz su estómago
Pide sin cesar condumio;
Que si abundan los sofiones⁵⁵
Escasean los mendrugos.-
Cuando le compran zapatos
Los pantalones son nulos.
Y cuando estrena chaqueta
El cogote va desnudo;
Y todo trapo es inútil
Antes que lo gaste el uso;
Que no crece la corteza
A medida del arbusto;
O *retrógada* su ropa,

54. **Seguidillas**. ‘Cámaras o flujo de vientre’. (DRAE 5).

55. **Sofiones**. Respuestas desabridas.

Como dirían algunos,
No sigue el *progreso rápido*
De sus brazos y sus muslos.-
Así en su niñez vegeta
Entre desprecios y ayunos
Y llega a la pubertad
Escuálido y larguilucho.-
¿Será más dichoso en ella?
Ni lo afirmo ni lo dudo
Por hoy. Al tercer romance
Dará esta cuestión asunto.

III. LA ADOLESCENCIA

En el romance anterior
Dejamos, lector insigne,
A nuestro héroe de marras
En una especie de crisis;
Que así se puede llamar
Aquel tránsito difícil
De los pueriles instintos
A los humos juveniles.
Crepúsculo de la vida;
(Que en efecto, menos *vive*
Que *vegeta* el individuo
En sus primeros abriles)
Crepúsculo de la vida
La adolescencia (otros dicen
La pubertad) se inaugura
Con los síntomas que siguen.-
A las doce navidades
En unos se hace ostensible;
En otros, menos precoces,
No se muestra hasta las quince.
Sombrea leve pelusa,

Esto es, la barba en su origen,
Aquella parte del labio
Que frisa con las narices.
Pasa la voz a la boca
Desde la hueca laringe
En problemático son
Mixto de *tenor* y *tiple*.
Hierva la sangre en las venas,
Cuyo humor *acre*, *proclive*
(Que dijo el otro) rebosa
Por la humana superficie.
Panadizos⁵⁶ y diviesos⁵⁷
Al protagonista afligen,
Y el corazón palpitante
Quiere salir de sus lindes.
Ignoradas sensaciones,
Deseos indefinibles
En el cerebro le bullen
Y en el pecho le sonríen.
No bien cambia el tonelete⁵⁸
Y la valona⁵⁹ de nipis⁶⁰
Por la levita y demás
Atavíos varoniles,
Mira con fiero desdén
Los trompos y los confites,
Y si le llaman muchacho

56. **Panadizo**. 'Inflamación aguda del tejido celular de los dedos, principalmente de su tercera falange.' (*DRAE*).

57. **Divieso**. 'Tumor inflamatorio, pequeño, puntiagudo y doloroso, que se forma en el espesor de la dermis y termina por supuración seguida del desprendimiento del llamado clavo.' (*DRAE*).

58. **Tonelete**. 'Traje con falda corta que usaban los niños.' (*DRAE*).

59. **Valona**. 'Cuello grande y vuelto sobre la espalda, hombros y pecho', (*DRAE*). Aparece en *Desde Toledo a Madrid*.

60. **Nipis**. 'Tela fina casi transparente y de color amarillento'. (*DRAE*).

Se le amontona la bilis.-
Si antes estudió los *géneros*
Sin saber en qué consisten,
Lo que va de *primo a prima*
Hoy sin vacilar distingue.
El desarrollo de Adela
Sigue con ojos de lince
y observa que con el suyo
Simpático coincide;
Que, mientras juzga su padre
Que otros estudios prosigue,
En la *historia natural*
Hace progresos visibles;
Y es con las *primas* cordero
el que con los *primos* tigre
Sin descifrar todavía
La clave de este busilis.-
Mas de la inocencia cándida
Pronto quebrados los diques,
Se convierten en demonios
Los que fueron serafines.
Ni es maravilla que al Céfito
Cuando susurra apacible
La frágil caña se meza
Y se doblegue la mimbre.
Naturaleza nos habla
Halagüeña, inteligible;
Su copa exhala perfumes...
¿Cómo rehusar el brindis?
No es culpa de un pobre mozo
Si hay sátiros que le pinten
La virtud ruda y amarga,
Fácil y goloso el crimen.
Ni ¿qué mucho si el neófito
Lo que más le agrada elige

Entre el *veto* de su *dómine*
 Y el *exequatur*⁶¹ de Filis?-
 Pecará...; yo no lo niego,
 Mas si, en efecto, delinque,
 El purgará sus pecados
 Y exclamará: ¡*parce mihi*!⁶²-
 ¡Mirad! Su lustro primero
 A duras penas fue triple,
 ¡Y ya aquella flor lozana
 Inclina su tallo humilde!
 El que ayer dio culto a *Venus*
 Hoy a *Mercurio* lo rinde,
 Y el pecho que amor henchía
 Lenta consume la tisis.
 ¡Qué dolor! ¡Oh adolescencia
 Estúpida!- ¿Y es posible
 Que aún hagan muchos mozuelos
 Alarde de sus deslices?
 Por el flujo de *hombrear*
 ¡Cuántos publican la triste
 Vergonzosa pestilencia
 Que abrevia sus días! ¡Títeres!...
 Y hay mueble tan presumido,
 Que sin sentirla la finge
 Mintiendo palmas de *mártir*
 Cuando las llora de *virgen*. -
 A otros les da por la *gloria*,
 Como a aquellos por la sífilis,

61. **Exequatur**. 'Cúmplase'. Latinismo que remite a la 'voz con que se designaba el pase que daba la autoridad civil de un Estado a las bulas y rescriptos pontificios para su observancia.' (DRAE). Vid. también *El pelo de la dehesa*.

62. **Parce mihi**. 'Perdóname'. Expresión latina que remite a 'la primera de las Lecciones de Job, que se cantaban en el oficio de difuntos y designaba esta oración ritual.' (DRAE 2). Bretón emplea esta expresión también en *Muêrete ¡y verás!*

Nuevo linaje de búhos,
Aunque blasonan de cisnes.
Genios son no comprendidos;
Es decir, *incomprensibles,*
Cuya misión en la tierra
Es renegar de su estirpe.
Sus númenes son vampiros,
Brujas, espectros, caribes...;
Su paraíso el infierno;
Su vida, suplicio horrible.-
Oye el lúgubre ronquido
Con que del mundo maldicen
Que sólo han visto pintado
En biombos y tapices,
Y el afán con que pretenden
En fuego y sangre fundirle,
Como el que abrasó la cama
Para acabar con las chinches.
Observa el raro contraste
De sus gracias infantiles
Con la seriedad ridícula
De sus pláticas bilingües.
Míralos cómo ponderan
Desengaños que no existen,
Pesares que no conocen,
Placeres que no conciben.
Para ellos todas las hembras
Son Mesalinas o Circes,
Ponzoña sus atractivos.
Prostitución sus melindres.-
Y es porque ellas al muñeco
que arriesga amoroso envite
Responden: "Límpiese el moco
Y aparte; que no me sirve."-
¡Paciencia, pobre zagal!

Si al tormento sobrevives
De no ser *bombre* cual piensas
Ni *niño* como lo fuiste,
Yo prometo que algún día
Con ellas te reconcilies
Y llames diosa del mundo
A la que hoy llamas esfinge.-
Entonces... Mas para entonces
Con otro romance en ristre
Te emplazo. Este ya llegó
Al *opus coronat finis*.

IV. LA JUVENTUD

Ya el canijo adolescente
Es fuerte y gallardo joven
Y el tenue disperso bozo
Es ya cerdoso bigote;
Ya en su total incremento
Ostenta fueros de roble
La débil rama y, en fin,
Ya nuestro hombre es todo un hombre.
¡Grata edad de los placeres
Y las dulces ilusiones
Y los hechos generosos
Y los pensamientos nobles!...
Pero yo que en mi poema
(Si puedo dar este nombre
A perdularios romances
Que no ha dictado Caliope⁶³)
Las miserias masculinas
Cantando con tres bemoles

63. **Caliope.** La principal de las nueve musas. Inspiradora y protectora de la poesía heroica y después de la elocuencia.

Siego punzantes abrojos
Donde otros rebuscan flores,
Dejo al dichoso optimista
Narrar, Juventud, tus goces,
y voy a exponer la serie
De tus desdichas enormes.-
Presa de insanos deseos
Y de indómitas pasiones,
El *Mundo*, el *Diablo* y la *Carne*
Llevan tu vida a remolque.-
Ambición te inspira el *Mundo*
Con que al Este, al Sur, al Norte
Sobre mal seguro leño
Surcas el ponto salobre;
O de las candidas musas
Fervoroso sacerdote
Pides al genio las alas
Que hasta el cielo te remontes;
O la vara de Esculapio
(Otros dirán azote)
O la balanza de Temis⁶⁴,
O la lanza de Mavorte⁶⁵.-
Y el mar te traga en su abismo,
O cuando llegas al borde
Del puerto ansiado te abrazas...
¡con el *tifus icterodes!*
Y si las musas te brindan
Con la copa de sus dones,
O la enturbia la ignorancia
O la envidia la corrompe.
Médico, pasas la vida
Oliendo y tocando horrores.

64. **Temis.** La Justicia.

65. **Mavorte.** Marte, el dios de la guerra.

¿Curas? No te pagan. ¿Matas?
Te abruman a maldiciones.
Letrado, aunque docto seas,
Te quedas a buenas noches
Si bendicen tu justicia
Los huérfanos y los pobres.
Soldado, piensas medrar
Con asaltos y mandobles
Y sufriendo hambres y fríos
Por los valles y los montes;
Y mientras coges allí,
Amén de heridas y golpes,
Laureles que te escabechen
Y reúmas que te joroben,
Te usurparán los cobardes
Grados, empleos y honores
Patrioteando en la plaza
O serpeando en la Corte.-
Del *diablo* ¿qué te diré,
Si apenas sus tentaciones
Conjuraron eremitas
San Antón y San Onofre?—
¡La *carne!*... Este es el mayor
Enemigo de los jóvenes,
Porque entre rosas y mirtos
Como víbora se esconde.-
“¡La *MUJER!* Obra maestra
Del cielo, y gala del orbe,
Regalo de los sentidos
Y prez de los corazones,
Nuestra áncora en las borrascas,
Nuestro alivio en los dolores...”
¡Bravo, amigo! ¡Deliciosa
Letanía! *Ora pro nobis.*
Mas la especie en general,

Aunque hay muchas excepciones,
Da más pena que placeres,
Más maulas tiene que dotes.-
Si entre doncellas y viudas
Tu dulce tormento escoges;
(Que perseguir a mujeres
Casadas no está en el orden)
O del suplicio de Tántalo
Sufres las ansias atroces
Cuando parientes y escrúpulos
Son de su jardín dragones;
O si temes que Himeneo
Dos veces tu sien corone,
Para que ella no te venda
Es forzoso que la compres.-
Aun sin el yugo nupcial,
Con el cual no estás conforme,
Habrá quien te ame de *gorra*
Si otras taimadas la *ponen*;
Y no expondrás cada día,
Porque no habrá quien la ronde,
Tu corazón a amarguras,
Tu cabeza a coscorriones;
Y sobre ser a tu amor
Leal, cariñosa y dócil,
Alguna habrá que te pague
El teatro, el sastre, el coche;-
Pero será vieja o fea,
Si no es graduada *in utroque*⁶⁶,
Y en tal caso, con tu pan
Te lo comas, ¡si eso comes!-
Si huyendo, en fin, de solteras

66. *In utroque*. En una y otra cosa.

A las casadas te acoges,
Por no estrellarte en Caribdis
Quizá en Escila te ahogues;
Que si te pilla entre puertas
El ofendido consorte
Podrá medida de frac
Tomarte con un garrote.-
Rara contingencia es esta
En los tiempos que ahora corren;
Que para un toro bravío
Hay cabestros diez o doce;
Pero cabestros y todo,
Te causan mil sinsabores
Antes que de prisa engullas
Lo que de su mesa sobre;
Y si cansar no temiera
A quien lea estos borrones,
O escandalizar a algunos
De los de *job tempora, ob mores!*,
Me atrevería a probar
Con argumentos *ad hominem*
Que los maridos no son
Los verdaderos cabrones.

V. LA VIRILIDAD

Ya cumplió mi ciudadano
Las cuarenta navidades.
Ya por frívolos placeres
No sufre necios afanes.
Ya su suerte asegurada
Por buenos o malos trámites,
Serio y barrigudo, tiene
Cierto aquel..., cierto carácter.
Y casa y hogar, y lleva
El dulce nombre de padre

Y esposo... En fin, cate usted
A Periquito hecho fraile.
Y si no ha sacado ya
De este mundo miserable
Todo el partido posible
Y todavía es un nadie,
Lo mejor que puede hacer,
en mi concepto, es tirarse
De la torre de San Luis
O al canal de Manzanares.-
¡La virilidad! Ahora
Es el gozar, pero en grande,
Cuando la razón modera
Los ímpetus de la sangre.-
¡Ilusión! Nuevos cuidados,
Contratiempos y pesares
Te hacen en la edad madura
Más desventurado que antes.-
Dejo aparte tus pasiones
Que no por menos audaces
Dejan de ser de tu vida
Lento y silencioso cáncer;
Mas, ¡ay! amén de las tuyas
Las ajenas te combaten;
Que a tu lado gozan todos
Y tú solo eres el mártir.-
¿Quién se libra en este mundo
De criados que le estafen,
O de amigos que le vendan,
O de suegras que le arañen?
¡Y haber de sufrir, gran Dios,
A cada niño que nace
O el furor de una pasiega
O los dengues de la madre!
¡Y que el ángel de tus ojos

No permita que un instante
Los cierres cuando rendido
Des con tu cuerpo en el catre,
Ya con agudos clamores
Los oídos te taladre,
Ya se le aflojen los muelles
Y la nariz te regale!-
Mas le amas; que para ahogar
Afecto tan entrañable
Fuerza es tener corazón
O de usurero o de cafre;
Y cuando más te enamoran
Sus infantiles donaires
Y en él perpetuar esperas
Los timbres de tu linaje,
O le enteca la alfombrilla
O le encanija el usagre,
¡Y aquella temprana flor
Herida del cierzo cae!
O crece hermosa y lozana
Al abrigo de tus lares,
Y procurando su dicha
Para cuando sea grande,
Te impones mil privaciones,
Sudas por mañana y tarde...
Pero, ¡tal vez en tu seno
Estás abrigando un áspid!-
Si es varón, suele salir
Aficionado a los naipes,
Quimerista, libertino,
Insurgente, botarate...
Si hembra, caprichosa, frívola,
Coqueta, nerviosa, frágil,
Y en fin, *romántica*; que es
El peor de los males.-

Mas dado que ángeles sean
Los hijos que procreaste,
¿Cuál no será tu tormento
Cuando de ellos te separes?
Quintas, duelos, proscripciones,
O tumultos en las calles,
O facciosos en los campos,
O esbirros en todas partes,
Te arrebatan sin piedad
El varón hecho a tu imagen;
Y con sus manos lavadas
Llega cualquier badulaque
A privarte de tu niña
Y llevarla a los altares,
*Más como víctima pingüe
Que como consorte amante.*
Es decir que, cuando piensas
Poner una pica en Flandes
Cumpliendo la ley que dice:
Crescite et multiplicamini,
*Crias carne para pícaros
O pícaros para carne.-*
¡Y gracias si tu mujer,
En vez de ser dulce, amable,
Y ayudarte a conllevar
Flaquezas y adversidades,
No es díscola, o jugadora
O amiga de coche y baile
Y sortijas y aderezos
Y terciopelos y encajes
Y ópera y máscaras!... ¡Oh,
las máscaras son fatales!-
¿Y qué dirán si tu sino
Es tan aciago, compadre,
Que por la puerta de *Geminis*

Entras en *Tauro* y en *Aries*?
¡Qué horror! Y del mal el menos
Si en desventura tan grave
O ignoras tu deshonor,
O lo aguantas si lo sabes.
Pero ¡las dudas amargas
Y las sospechas tenaces
Que el corazón te laceran
Como aguzados puñales:
Pero haber de acariciar
En tus brazos paternales
Al intruso motilón
Fruto de adulterio infame!...
Basta; que ya me enternezco,
Y no es justo, ¡voto al Draque!
Que, redactor de LA RISA,
Llore yo como un vinagre.
No; en vez de exclamar con Persio:
*¡Quantum in rebus inane*⁶⁷!
Con el buen Horacio Flacco
Diré: *¿risum teneatis*⁶⁸?
Y pues ya es largo el sermón,
Sólo añadiré una frase,
Oh lector, para decirte...
Que aquí acaba este romance.

VI. LA VEJEZ

“¡Qué ridículo vejete!
No sé cómo hay quien le sufre.
Tose cuando no regaña;
Cuando no predica, gruñe.-

67. *¡Quantum in rebus inane!* ¡Qué gran vacío hay en las cosas!

68. *¿Risum teneatis?* ¿Contendréis la risa?

Aguante él solo la gota
Y el asma que le consume,
Dolorosas consecuencias
De livianas juventudes,
Y no con su adusto ceño
Desde el martes hasta el lunes
Contra el reposo de deudos
Y criados se conjure.
Cuenta sólo sus miserias
Entre rezos y menjurjes
Al confesor que le exhorte
Y al médico que le pulse,
Y deje a la juventud
Que sin tregua ría y triunfe,
Ya con felices verdades,
Ya con ilusiones dulces.
Deje gozar a Melisa,
Pues hierve su sangre y bulle,
Y cuando quiere bailar
No la lleve al *via-crucis*.
Deje retozar al niño,
Y no impaciente murmure
Si gusta más de su trompo
Que del *uniuscujusque*.
Harto es hacernos peinar,
Aunque tanto nos repugne,
La perdurable *peluca*
Que su calva inmunda cubre,
Sin *las* que a cada momento
Nos está echando con fútiles
Apotegmas que su boca
Antes que articula escupe.”-
Tales ausencias te guardan,
Pobre anciano, enfermo, inútil,
¡Y dichoso cuando tienes

Riquezas por que te adulen!
Que al menos en tu presencia
Con fingida dulcedumbre
Su inicua aversión disfrazan
A tus surcos y a tu mugre.-
¡Cuitado! Cuando amorosos
Los que heredarte presumen
Te ponen los sinapismos
Y los colchones te mullen,
“¡Cuánto mejor descansara
(Para su saco discurren)
En la corte celestial
Entre ángeles y querubes!-
Gelatinas y conservas
Traigan de casa de *Núñez*,
Que sin dañar el estómago
Lo restauran y lo nutren,”
Dice otro; y si fuera médico,
su receta, no lo dudes,
Diría: “*Récipe*⁶⁹... horchata
De rejalgar⁷⁰, media azumbre.”-
“Ese es un mal pasajero
Que en dos días se destruye,
Exclama Juan; no ha motivo
para tanta pesadumbre.
Tenéis complexión de atleta
Y resistencia de yunque.
Largos años viviréis:
Yo a Dios se lo pido...”- ¡Embuste!
Allá en sus adentros dice,
Recordando lo de *in pulverem*

69. **Récipe**. ‘Recibe’, ‘toma’; ‘Palabra que solía ponerse en abreviatura a la cabeza de la receta. Esta voz aparece también en *Muérete, ¡y verás!*

70. **Rejalgar**. ‘Combinación muy venenosa de arsénico y azufre.’ (*DRAE*).

Reverteris: “¡Plegue a Dios
No llegues al mes de Octubre!”-
Y en tanto, ¿de qué te sirven
Pingüe renta, cuna ilustre,
Si tus sentidos flaquean
Y tus potencias sucumben?
¿Qué sensaciones aguardas
De lo que tus manos hurguen
Si descarnadas y trémulas
La muerte en ellas se esculpe?
¿Cómo gozar de *Rossini*
El grato, armonioso numen,
Si apenas hiere tu tímpano
El fragor de los obuses?
¿Qué han de oler esas narices,
Aunque flores te circunden,
Si el rapé las embadurna
Y el catarro las obstruye?
¿Cómo gozar de las tintas
Rosadas, verdes o azules
Con que el sol viste los campos
Y colorea las nubes,
Si miope y legañoso,
Dando acá y allá de bruces,
No ves siete sobre un asno
Aunque *Rudaguas* te ayude?
¿Qué vale que el *ambigú*
De la Risa te estimule
Con perdices y faisanes
O con salmones y atunes,
si despoblada tu boca
De muelas con que manduques
No puedes cubrir la mesa
Sino de sopas o puches,
O relajado tu estómago

Por antiguos ambigües
Apenas consiente el pábulo
De demócratas legumbres?-
Y si a tantas privaciones
Cuando doce lustros cumplen
Se ven ¡ay dolor! sujetos
Los marqueses y los duques,
¿Qué diré del desdichado
Que en su ancianidad recurre
A pedir de puerta en puerta
Mendrugos para su buche?
Si hay uno que le socorra
Hay cuarenta que le injurien,
Y cuando va por la calle
No hay perro que no le aülle.-
Si logra un día que *San*
Bernardino le refugie,
Aun para el bodrio que come
Fuerza es que trabaje y sude;
O con cepillo en cintura,
Y sombrero que fue de hule,
Y en la blusa remendada
La imagen de un mapamundi,
Sirve en el Prado candela,
Que nadie le retribuye;
O comparsa de difuntos
Les entona el *de profundis*.-
Pues ¿y el infeliz inválido
Lleno de heridas y cruces
Que mutilado se arrastra
Sin pan, sin cama, sin lumbre?-
Pues ¿y el mísero cesante,
Muerto de hambre cuando impunes
Le insultan con su opulencia
Cien ambiciosos gandules?-

MIGUEL ÁNGEL MURO

Mas si no atajo la pluma
Voy a escribir un volumen.-
Aquí acaba este romance
Y aquí el poema concluye.

He dicho, y añadido ahora,
Por epílogo y resumen,
Que desde el lecho en que nace
A la tumba en que se pudre,
El que los sabios titulan
Animal bípedo, implume...
Es el más triste animal
Que en el mundo se rebulle.



LA DESVERGÜENZA, POEMA JOCOSERIO

ADVERTENCIA DE LA EDICIÓN DE 1856

Más de cuatro años hace ya que de primera mano concluí este opúsculo, y más de tres han corrido desde que recibió el último toque de lima. Alentado con la aprobación de jueces muy competentes, y por la buena acogida que varios fragmentos del poema han obtenido al ver la luz en diversos periódicos literarios, he estado en más de una ocasión dispuesto a publicarlo íntegro; pero por desconfianza del acierto unas veces, otras por indolencia, o por falta de salud, o por sobra de ocupaciones, lo he ido difiriendo de mes en mes y de año en año. Hoy por fin más desocupado, aunque no más satisfecho de mi tarea, resuelvo darla a la prensa tal como mi humilde musa entonces la produjo. Muchos y graves son los acontecimientos y notables las peripecias que ha presenciado España en dicho tiempo; pero este no es tanto ni nuestra regeneración tan completa, que falte a mis cuadros morales, ya que de otro carezcan, el mérito de la oportunidad; y tanto menos cuanto que en ellos me propuse bosquejar imparcialmente lo que me pareció censurable, no en un solo partido, sino en todos; no en personas determinadas, sino en la sociedad entera.

PRÓLOGO

I.

He aquí, caro lector, un poemita
(El título que lleva no te asuste)
Que toda tu indulgencia necesita,
Tanto es menguado de invención y fuste;
Mas aunque del maestro Estagirita
No a los famosos cánones se ajuste,
Creo al menos que, a falta de otra prenda,
Sana y recta moral lo recomienda.

II.

La España de esta fecha en él te pinto
Tal como yo la veo; te lo juro.
Si a veces el color pasa de tinto
(Otro diría de castaño oscuro),
Yo bien la mejorara en tercio y quinto
Y no con otro objeto la censuro;
Mas si Dios la hizo así, ¡pobre de mí!,
¿Puedo yo remediar que sea así?

III.

A los vicios combato en general,
Porque yo no sé hacer su apología;
Mas ni un solo retrato individual
Asunto ha dado a la paleta mía.
Si a pesar de protesta tan formal
Te escuece alguna frase, con impía
Mano puedes tacharla, y adelante.
Omnia sub correctione ecclesiae sanctae.

IV.

De fijo, si eres hombre de partido
Y del tuyo el espíritu te ciega,
De parcial culparás mi colorido;
Mas si tú dices *alpha* y otro *omega*,
Porque es de opuesto bando, y resentido
También de alguna cláusula reniega,
Probaréis uno y otro de consuno
Que yo no me he casado con ninguno.

V.

Para unos será larga esta monserga
Y otros la acusarán de diminuta;
Quién dirá: "Lo importante se posterga
Y lo accesorio y frívolo se escruta;"
Quién de promiscua tildará mi jerga;
Quién dirá (sobre gustos no hay disputa):
"Para epopeya, hay poca poesía;
Para sátira, la hay en demasía."

VI.

Confieso esta verdad; pero mi tema
Pide de suyo un género mestizo
Que alterne con la chanza el anatema;
Y si a algún aristarco⁷¹ escandalizo
Al ver que con el nombre de poema
Este modesto opúsculo bautizo,
No entienda que hombrearme en el Parnaso
Con Virgilio presumo o con el Taso.

71. **Aristarco**. Por alusión al famoso crítico de la antigüedad, 'crítico entendido, pero excesivamente severo.' (*DRAE*). Esta es voz muy frecuente en los escritos de Bretón.

VII.

En su acepción más lata uso la voz
Que adapto a mi rimado desaliño,
Y no en ajena mies meto la hoz,
Ni tus sagradas ínfulas me ciño,
Alma Caliope, con descaro atroz;
Antes, para mostrar que me constriño
A no pasar los lindes de tu imperio,
Añado el adjetivo *jocoserio*.

VIII.

“Bien; poema en buen hora se intitule,
Replicará algún tétrico erudito;
Mas que el autor satírico articule
Contra la *desvergüenza* airado grito,
Y en épicas octavas nos formule,
Sin perdonar ni el prólogo, su escrito,
Pecado es de poética y prosodia
Mayor que cuantos muestra su rapsodia.”

IX.

Y el adusto censor que así deplora
Mi métrica licencia ¿qué dirá
Cuando mi impenitencia rimadora,
Fechando cual si fuese un albalá⁷²
Mi librejo infeliz, le diga ahora
Que principado fue diez meses ha
Y lo acabé en Abril, año de Dios
Mil ochocientos y cincuenta y dos

72. **Albalá.** ‘Documento público o privado en que se hacía constar alguna cosa.’ (*DRAE*).

X.

No porque al canto de ínclitas hazañas
Propio han hallado de la octava el uso
Valbuena, Ercilla y ciento en las Españas
De acuerdo con el ítalo y el luso;
Cuando las más inmundas musarañas,
Gran versificador aunque difuso,
Cantó Villaviciosa en este son,
Vedado sea a don Manuel Bretón.

XI.

No porque tal estancia o tal medida
Se adapte más que otra a tal materia,
Sea de las restantes excluida,
Ahora que somos libres en Iberia.
La epístola *Ad Pisones* no se cuida
De emular con la Eneida altiva y seria,
Y sacó *Humano capiti* del yunque
La talla y el compás de *Arma virumque*.

XII.

Y si quisiera ejemplos semejantes
Acumular en prueba de mi aserto,
Sin registrar catálogos y estantes
Lo haría a mi placer. No los inserto,
Porque yo, con perdón de los pedantes,
En esto de rimar tengo por cierto
Que, bien sea batista⁷³ o bien retorta⁷⁴,
No la tela, el cosido es lo que importa.

73. **Batista.** 'Lienzo fino muy delgado.' (DRAE)

74. **Retorta.** 'Tela de hilo entrefina y de gran resistencia, con la trama y urdimbre retorcidas.' (DRAE).

XIII.

Y pues en verso corto ambas Castillas
Así han narrado glorias como amores,
Y todo un Lope en gárrulas quintillas
Cantó de san Isidro los loores,
Y hasta el romance ha obrado maravillas,
Mal que pese a indigestos preceptores;
Bien podrá alguna vez musa plebeya
La clámide vestir de la epopeya.

XIV.

Cual de Ilión la catástrofe y la hoguera,
Cual la guerra de Arauco o de Acapulco,
Cual la nao de Gama en lucha fiera
Con el marino Dios de arpón trisulco,
Bien puede la moral llana y casera
Que en mis endecasílabos inculco
Tres veces alternar dos consonantes
Y casar los dos números restantes.

XV.

Si alguna vez mi canto se sublima,
De molde le vendrá la veste sacra;
Cuando Delio mis ímpetus reprima
Y haga amainar la vela a mi polacra⁷⁵,
Piadoso manto me será la rima
Que cubrirá tal vez más de una lacra,
Como tantas mucetas y uniformes
De el Miño al Turia, desde el Segre al Tormes.

75. **Polacra.** 'Buque de cruz, de dos o tres palos enterizos y sin cofas.'
(*DRAE*).

XVI.

Resta saber si la sonora octava
Antes que auxilio insuperable escollo
Fue para que a la cría que incubaba
Diese mi llueca musa desarrollo,
Cuando era fuerza que, aun sin esa traba,
Tísico le saliera más de un pollo.
Lo ignoro. Que lo digan los del arte.
Yo no he de ser a un tiempo juez y parte.

XVII.

Por Ossa y por Pelión juro, no obstante,
Que no a mi vena lecho de Procusto⁷⁶
Ha sido el inflexible consonante;
Y si alguno, oh lector, no es de tu gusto
Porque de raro pasa a extravagante,
También tener en cuenta será justo,
Si el plan que me he propuesto consideras,
Lo que va de las burlas a las veras.

XVIII.

No a perorar *ex tripode* propendo
En tono de inspirada pitonisa;
Y hace más guerra al vicio (así lo entiendo)
En franco estilo sazónada risa,
Que aparato retórico estupendo
Perdido con el eco en la cornisa.
Desnuda ofende la verdad más santa,
Pero en tono de chungu a nadie espanta.

76. **Lecho de Procusto.** Situación penosa. Frase hecha que remite a al personaje mitológico bandido que, además de robar a sus víctimas, las torturaba tendiéndolas sobre un lecho y cortando la parte que sobresalía de sus extremidades, o bien, si no llegaban a la medida, alargándolas por la fuerza.

XIX.

Ni pestañas y cejas me chamusco
Pidiendo al lexicón una antigualla
Y las rimas solícito rebusco,
Como suele entre cantos y morralla
Arqueólogo tenaz, ora el etrusco
Relieve, ora la céltica medalla.
Ellas suelen venir con el concepto,
Y si lo expresan mal, no las acepto.

XX.

Pero en voces y cláusulas y giros
Es rico cual ninguno nuestro idioma,
Ya se eleve a los célicos zafiros,
Ya se amolde a la jácara y la broma,
O ya a dulces y eróticos suspiros;
Y hasta cierta anarquía en él asoma
(Fruta quizás indígena del clima)
Que es una bendición para el que rima.

XXI.

Ahora bien; pues dos voces, tres o cinco
Consonando entre sí me da el dialecto,
Creo de buena fe que no delinco
Si lo trivial pospongo a lo selecto.-
No puedo remediarlo; doy un brinco
Como si me picase algún insecto
Cuando un poeta flojo y sin enjundia
Ora en *endo*, ora en *ando* me gerundia.

XXII.

Cuanto es menos vulgar la consonancia
Tanto más en el ánimo se imprime,

Ya la sal de un concepto y la elegancia,
Ya la oportuna máxima sublime.
¿Hay cosa más insulsa que una estancia
En que la musa bajo el peso gime
De *oso* con *abas* o con *aras eras*
Y no sale de azotes y galeras?

XXIII.

Y aún pase tal incuria en una estrofa
Si con otros primores se rescata;
Mas que otras ciento de la misma estrofa
La sigan en narcótica reata,
Y esa locuela exuberante y fofa
Nos dé en limpio una insigne patarata,
¿Cómo ha de tolerarlo a ningún socio
El que no tenga orejas de beocio?—

XXIV.

“Pero con esas trabas se encanija
El estro y la labor se dificulta;
Con ellas no es posible que transija
Del siglo del vapor la lira adulta;
Cantar es, no pulir, nuestra partija⁷⁷...”
Esto responderá la turbamulta,
Que siendo tan difícil, aun al paso,
Viajar quiere en telégrafo al Parnaso.

XXV.

Así la patria lengua se destroza;
Así suple al estudio la hojarasca;
Con tanto y tanto ripio y tanta broza

77. **Partija.** ‘Partición o repartimiento.’ (*DRAE*).

Así Hipocrene límpida se atasca;
Así el lauro de Apolo es ya corozca
Y cada hermana suya una tarasca.-
Mas ¿qué digo? Sin duda a este dibujo
Preside de la hipérbole el influjo.

XXVI.

Si plebe hay en el Pindo castellano
(¿Y cuándo entre poetas no la hubo?),
De muchos el ingenio soberano
La fama anuncia con sonoro tubo.
Ellos, si en balde yo sudo y me afano
Y antes ruedo de un tramo que lo subo,
Ganan la cumbre adonde nunca llego
Y allí alimentan el sagrado fuego.

CANTO PRIMERO.

INVOCACIÓN.

I.

No tú, cándida Virgen que del Cielo
Tras del primer pecado descendiste;
Hija de la Inocencia, cuyo duelo
El ser te dio que póstuma adquiriste;
No tú, que un tiempo pudibundo velo
Fuiste a la humana faz pálida y triste,
Mi numen serás hoy...; porque, en resumen,
Si tal numen existe, que me emplumen.

II.

Tal vez allá en el siglo de Saturno,
Del cual sólo el *extracto* está vigente,

Pisó este amargo valle tu coturno;
Mas cuando Astrea huyó de entre la gente,
Pronto, oh niña, entrarías en el turno;
Que, si la recta lógica no miente,
Do la Justicia a declinar comienza
¡Échele usted un galgo a la vergüenza!

III.

No negaré (que de imparcial blasono)
El mérito de Porcia ni el de Arria,
Ya las alzaste de la gloria al trono
Virtud celeste o cívica fanfarria:
La pudicia en la vestal abono
De antigua Roma o de moderna Alcarria;
Si bien el que rebusque cronicones
A la regla hallará sus excepciones.

IV.

Mas si la prez de incólumes doncellas
En más tuvieron que el mundano plaustro⁷⁸,
Tal vez la fosa atroz contuvo a aquellas
Y a estas las llaves cien de austero claustro.
Yo su pudor pondría en las estrellas
Expuesto a luna y sol, Céfito y Austro;
Mas dijo bien el otro que decía:
“Si votos, ¿a qué reja y celosía?”

V.

Castas matronas hubo en Roma, en Grecia,
Dignas de adoración con mirra y casia.
¿Quién ¡oh Artemisa! tu dolor no aprecia?

78. **Plaustro.** Carro, en lenguaje poético.

¡Viuda sublime, admiración del Asia!
Virtud, aunque tardía hubo en Lucrecia,
Entre tantas discípulas de Aspasia,
Y ¡honor a ti, oh Penélope valiente,
fiel *cuatro lustros* al marido ausente!

VI.

Mas si a este mundo pecador volviera,
¿Qué diría de Erífle Anfiarao?
¿Qué de aquella gitana zalamera
El que a la gloria prefirió su nao?
Diga de Troya mísera la hoguera
Quien la consorte fue de Menelao;
¡Y ahí es la cosa que vale dos cominos
Lo que hizo en Creta la mujer de Minos!

VII.

Y Fedra a su entonado⁷⁹ persiguiendo
Digna fue de tal madre y tal maestra;
Y la fe conyugal te recomiendo
Que guardó al Rey de reyes Clitemnestra;
Y las Danaides⁸⁰, que el puñal horrendo
Clavaron (menos tú, fiel Hipermnestra)
Después del *gaudeamos* (esto es ovio)
Cada cual en el pecho de su novio.

VIII.

Mas aún quedaba de pudor un resto,
Que al menos con el manto de la noche

79. **Entonado.** Hijastro. De un *ante natus*, el nacido antes. Se documenta ya en textos medievales, como el *Poema de fernán González*.

80. **Danaides.** En mitología son las cincuenta hijas de Danao, rey de Argos; condenadas a llenar de agua una vasija agujereada por haber asesinado a sus maridos.

El tráfigo cubría deshonesto
Temeroso del público reproche:
Todavía el estupro y el incesto
No ostentaban su cieno en áureo coche:
Todavía el pecar no era tan vándalo
Que hiciese gala y pompa del escándalo.

IX.

Faltabas tú, infiel cónyuge de aquel
Emperador estólido infeliz;
Tú que osaste ¡oh rubor! en un burdel
La diadema manchar de emperatriz;
Tú que de Juvenal la santa hiel
Provocaste, y augusta meretriz,
Diste a tu nombre privilegio tal,
Que ya es infame adjetivo proverbial.

X.

Desde entonces la tímida modestia
Fue en la tierra el fenómeno más raro;
Tratada fue de hipócrita y de bestia
La que al vicio decía: *¡Verbum caro...!*;
La virtud fue ridícula modestia,
Y el insolente y cínico descaro
Se llamó gentileza y donosura,
Gracia el insulto, el crimen travesura.

XI.

Cundió la peste hasta el ignaro vulgo,
Y en Londres o París, Roma o Sigüenza,
De pamplina se apoda o de repulgo
De empanada ¡oh vergüenza! a la vergüenza;
Y no soy yo el primero que promulgo,
Aunque adagio tan ruin no me convenza,

Aquello de: Era verde y un borrico
Con ella regaló su torpe hocico.

XII.

¿Y quién hará olvidar a los *audaces*
Lo de *fortuna juvat timidosque...?*
¿No oyes a lenguas mil decir procaces,
en la ciudad lo mismo que en el bosque:
“Gocemos; que las horas son fugaces;
do pique a cada quisque, allí se cosque,
Porque honra y pro no caben en un cesto
Y a prior nunca llega fray Modesto?”

XIII.

Por tanto, aunque te rinda por de dentro
Mi pío corazón férvido culto,
Acobardado en él lo reconcentro,
¡Almo pudor! ¿Por qué? Porque tu bulto
Tanto se esconde ya, que no lo encuentro,
Y porque temo al pueblo, que en tumulto
Lloverá sobre mí piedras y apodos,
Si solo yo peleo contra todos.

XIV.

Sigo pues la corriente, y como el Diablo
Fama es que un día en hábito francisco
Predicó con angélico vocablo
Para volver las ovejas al aprisco,
Inversa yo predicación entablo
Erigiendo al Pecado un obelisco;
Bien que al contraste falta lo esencial;
El ser yo querubín o cosa tal.

XV.

No es dado ya como *in diebus illis*
Tempestar sin rebozo contra el vicio;
Mas, sin mojar la pluma en atrabilis,
Quizá ¡oh virtud! trabajo a tu servicio
Si entienden los discretos el busilis
De este poema que burlando inicio;
Que a favor de la chanza o la ironía
Sátira suele ser la apología.

XVI.

Hecha esta salvedad, ¡sus! yo pregonó
¡OH DESVERGUENZA! tu poder inmenso,
Y parias rindo a tu infestado trono,
Y a tu escuálido altar tributo incienso,
Y las sienes de pámpanos coronó,
Y el tirso empuño, y entre el humo denso
Del crapuloso vino y el cigarro,
Tus gracias cuento y tus proezas narro.

CANTO SEGUNDO.

JUSTA REPARACIÓN.

I.

¡Viva la desvergüenza omnipotente,
Emperatriz del universo mundo!-
Mas primero, al estímulo obediente
Que mi conciencia aguija en lo profundo,
Lo que dije en el canto antecedente
Quiero rectificar en el segundo;
Que de consejo, dicen, muda el sabio
Y a la mujer yo debo un desagravio.

II.

“Mitad preciosa del linaje humano,
Triste mujer esclavizada al hombre,
Que tu escudo nació, no tu tirano,
Yo a vindicar tu mancillado nombre...
Et caetera.” Esto en verso castellano
Dije años ha, y es justo que te asombre
Ver al que tanto en tu defensa dijo
Hoy tus flaquezas denunciar prolijo.

III.

No empero a desamor y grosería
¡Oh Mujer! mi filípica atribuyas.
Soy tu amigo y devoto desde el día
En que dejando trompo y aleluyas,
Imberbe rapazuelo todavía,
A adorar aprendí las gracias tuyas;
Y aún las adoro y el adusto Octubre
Mal de mi Abril perdido el fuego cubre.

IV.

Mas como al hombre, tu cruel verdugo,
Bien que suele a tus plantas hilo a hilo
Hasta humillarte bajo el férreo yugo
El llanto prodigar del cocodrilo,
Responsable de su honra hacerte plugo,
Al paso que proclama en torpe estilo
Que eres de frágil vidrio vaso infecto
Y animal, bello sí, pero imperfecto;

V.

No en virtud de una máxima inconcusa,
Sino la usada fórmula siguiendo,

Te apostrofó mi rutinaria musa;
Y si tu nombre en la apariencia ofendo,
Cuando mi pluma cáustica te acusa
En ti a la entera humanidad reprendo;
O más bien, y lo digo sin empacho,
No a la hembra ¡pobrecita!..., sino al macho.

VI.

Que si él es fuerte en músculos y nervios
Y tú tierna y delicada fibra;
Si él dotado de instintos más soberbios
Sobre corcel brioso el asta vibra,
Y si él las leyes forma y los adverbios,
Y hace y deshace y rompe y equilibra;
O es fuerza que confiese su impotencia,
O a él solo ha de aplicarse la sentencia.

VII.

No diré yo que a la mujer amable,
Por quien mi musa enamorada aboga,
De duro casco ciña y fiero sable,
O revestida de severa toga
Consienta que en el foro juzgue y hable,
O que en templo cristiano o sinagoga
Ejerza el venerable sacerdocio....
Y haga con las conciencias su negocio.

VIII.

Que si la fama glorias inmortales
De Semíramis canta y de Cenobia,
Esas bravas matronas y otras tales,
Ya nazcan en la Asiria, ya en Segovia,
Son paréntesis breve en los anales,
Y los dengues y plácemes de novia

Sientan mucho mejor a una muchacha
Que el bonete o la cota o la garnacha.

IX.

No sin designio próvida natura
(Poblado el mundo de hombres y mujeres)
A cada sexo ha dado la estructura
Más apta a sus recíprocos deberes;
¡Y harto funesto don es la hermosura!;
Que el hombre solo es parte en los placeres,
Y a la mujer no arrienda la ganancia
De la preñez y el parto y la lactancia.

X.

Y es fuerza que ella contra el cielo peque
Que le manda que crezca y multiplique,
O mal podrá asaltar un hornabeque⁸¹
Cuando tierno mamón al seno aplique;
Ni es razón que, cargado su jabeque,
Cante *nos tibi semper et ubique...*,
O la sorprenda el consabido achaque
Haciendo centinela en el vivaque.

XI.

Mas del tirano que en su pro confisca
Golillas y bengalas y prebendas
Tal es la avara condición arisca,
Que invade las cocinas y las tiendas,
Usurpando a Jerónima y Francisca
Hasta aquellas prácticas haciendas
Que propias son del femenino sexo
Y a las cuales el fuerte es inconexo.

81. **Hornabeque.** Fortificación.

XII.

El cose y peina y guisa y borda y teje,
Faenas todas a su brío extrañas;
Ni aún puedes sin su atroz tejemaneje
El fruto dar a luz de tus entrañas,
Pobre mujer: ni aun logras que te deje
El monopolio de torrar castañas;
Y ¡oh baldón! (ya lo dije y lo reitero)
Yo he visto hacer calceta a un granadero.

XIII.

Y si a tan oprobiosa dependencia,
egoísta varón tú las reduces,
¿Por qué niegas al menos tu indulgencia
A la mujer que oprimes o seduces?
Si tuyo es el poder, tuya la ciencia,
¡Vive Dios que te portas y te luces
Cuando, sin mejorarla en una tilde,
Tú propio infamas a tu sierva humilde!

XIV.

¿Y acaso de ellas solo es patrimonio
la mísera flaqueza que reprendes?
¿Y acaso tú también, hombre o demonio,
No prostituyes tu honra, no la vendes?
¿No basta de tu mengua en testimonio
Saber (y aquí no hay fábula de Jericó
Cuando a Sodoma inmunda destruyó?

XV.

¡Y es a tus ojos capital delito
Que, dejando la escoba y el pespunte,
Moza ambulante esgrima su palmito,

Y el columpiado talle descoyunte,
Y hasta que alguno caiga en el garlito⁸²
Tosa a cualquier cristiano transeúnte,
Y aunque sea más áspero que un oso
Le diga a media voz: "¡A Dios, hermoso!"

XVI.

Tú al menos no reniegas de quien eres,
Mujer; ¡y el hombre insano se mutila!
Monstruo maldito de hombres y mujeres,
Cuando sus fuerzas propias aniquila
Y renuncia al amor y a sus placeres,
Que ablandaran a un Gengis y a un Atila,
No es austera virtud quien se lo manda,
Sino avaricia sórdida y nefanda.

XVII.

Así celoso y suspicaz el turco
De su precioso harem le hace custodio;
No así el turbante le alzaré bifurco
De intruso amante lúbrico episodio.
De agria, lampiña tez múltiple surco
Sólo inspira desdén y mueve al odio;
¿Y a quién que de odios viva, a quién asombra
El hombre que a sí propio se deshombra?

XVIII.

¡Horror! ¿Dónde está el ave, dónde el bruto
Del Alpe frío o de la Libia ardiente
Que así ¡oh Naturaleza! tu estatuto
Destroce con la garra o con el diente?

82. **Garlito.** 'Lazo'.

¿Cuál no se goza en el amado fruto
Que le retrata alígero o mugiente?
¿Por qué el hombre es más bárbaro y más fiero
Que esquivia hiena o buitre carnicero?

XIX.

¿Quién de tu vida ¡oh niño! en el proemio,
Quién, más que Herodes exicial⁸³ verdugo,
Da a tus caricias tan inicuo premio?
¿Será la madre, a quien gozosa plugo
Del propio vientre en el arcano gremio
Guardarte, y de su pecho al almo jugo
Prodigar, bien ajena a tal agravio,
Con blanda risa al sitibundo⁸⁴ labio?

XX.

Rea nunca jamás será una madre
De tal depravación, de furia tanta,
Que así su propio corazón taladre
En el hijo que engendra y amamanta:
Sólo al hombre es posible que le cuadre,
Cuando insana codicia le atraganta,
Tan de piedra tener los entresijos,
Que propine tal récipe a sus hijos.-

XXI.

¡A su egoísmo atroz todo se inmola!
Cual rebaño de ovejas o camellos
A vil precio en Guinea y en Angola,
No de vosotras merca, sino de ellos,

83. **Exicial.** En *DRAE*, como ant., 'mortal, mortífero'.

84. **Sitibundo.** Adj. poét., 'que tiene sed, sediento.' (*DRAE*).

Nave, ya lusitana, ya española,
La abyecta prole estúpida. Sus cuellos
Sujeta el hombre a la servil coyunda;
No la que llora porque fue fecunda.

XXII.

¿Qué le importa, cobrado el estipendio,
La marca de sus hijos y la argolla,
Señal de perdurable vilipendio?
Si así de ruin manjar llena la olla,
¿Qué se le da del pestilente incendio
Con que tifo⁸⁵ mortal se desarrolla
En hombres que, prensados como arenques,
Alzados ven, si chistan, los rebenques?

XXIII.

Y si allí bajo climas tan adustos
Los hijos que debieron tan amarga
Vida a padres tiránicos e injustos
Son, como irracional bestia de carga,
Más desgraciados cuanto más robustos,
No es orillas del Caspio menos larga
La lista de doncellas candorosas
Más desgraciadas cuanto más hermosas.

XXIV.

Plantel perene es la región caucasia
Del rijoso agareno a la lujuria.
Vírgenes de Mingrelia y de Circasia
Que, a consentirlo Betis, Ebro y Turia,

85. **Tifo.** Tifus.

Fuerais de la belleza antonomasia,
Vosotras, ¡ay dolor! cual raza espuria
Perdéis, siervas de un déspota sombrío,
Hasta la libertad del albedrío.

XXV.

Al menos al bozal de Mozambique
No se veda en el índico hemisferio
Que sus amores oiga y gratifique
La que con él comparte el cautiverio;
No a su libre elección muro ni dique
Del amo opone el absoluto imperio;
Y al fin si es negro y su fortuna negra,
También lo son la cónyuge y la suegra.

XXVI.

Mas ¿qué dolor a tu dolor iguala,
Expatriada, indefensa criatura,
Que condenada en arabesca sala
A aborrecida, insólita clausura,
De amor forzado alumna y colegiala,
Por premio a tu fatídica hermosura
Ni oyes tu habla nativa ni a tu mano
Juntas la de un amigo o de un hermano?

XXVII.

Nace también de la común desgracia
Dulce fraternidad. La suerte esquiva
Que por diverso rumbo os lleva a Tracia
Os une en obligada comitiva;
Mas el hijo de Agar en su autocracia
Aun del fraterno amor ¡sátiro! os priva;
Que si en la servidumbre sois iguales,
De hermanas su capricho hace rivales.

XXVIII.

Tiende la raspa⁸⁶ en la mullida pluma,
Y una el café le sirve, otra la pipa,
Otra peina su barba y la perfuma,
Otra a agitar el viento se anticipa
Si el calor o algún tábano le abruma;
Y todas al antojo, a la chiripa
son en aquella impura mezcolanza
Deudoras de una efímera privanza.

XXIX.

Ni apenas desarruga el ceño torvo
En pro de la hermosura preferida,
Como quien dice: “De entre tanto estorbo
Hoy sola tú en mi gracia hallas guarida,
Y cuando puedo de mi alfanje corvo
Víctima hacer tu miserable vida,
De tu amor son mis brazos recompensa.
Bendice ¡esclava! mi bondad inmensa.”

XXX.

Alguna habrá que el prepotente labio
Más aborrezca cuanto más sonría,
Y alguna que agradezca a su astrolabio
Entre tantos de horror un fausto día;
Mas ora tal favor repute agravio,
Ora con él su vanidad se engría,
No impune ha de gozar del privilegio;
Que en odio la tendrá todo el colegio.

86. **Tender uno la raspa.** En frase figurada y familiar, ‘echarse uno a dormir o descansar.’ (*DRAE*).

XXXI.

Que, por más que repugnen las caricias
De importuno amador, rústico o necio;
Si yerto el corazón no pide albricias
De triunfos que no anhela, harto más recio
Que brindarle con fiestas y delicias,
Harto más fiero golpe es el desprecio
A una mujer sensible, y más a aquella
Que empadronada ha sido como bella.

XXXII.

Por dicha el beso y el desdén alternos
Sus varias sensaciones neutralizan,
Y a fuerza de veranos y de inviernos,
O sus almas al fin se metalizan,
O acaban por formar vínculos tiernos
Las que en el noviciado se hostilizan;
Que es muy grande el poder de la costumbre
Y nadie muere ya de pesadumbre.

XXXIII.

Gozosas cacarean las gallinas
Con un solo marido entre la parva,
Que tal vez galantea a las vecinas
Después que en su corral triunfa y escarba.
Tal suerte os cabe, hermosas concubinas:
¡Paciencia! Uno con cresta, otro con barba,
No hay diferencia entre el sultán y el gallo,
Y quien dice corral dice serrallo.

XXXIV.

Ni es mucho que a la impúbera rapaza,
Que aún de amor no sintió la flecha aguda

Cuando se vio vendida en una plaza,
Más amable parezca y menos ruda
Que su avarienta y detestable raza
La que de tosca jerga la desnuda
Y de seda la viste y de brocado
Y con perlas guarnece su tocado.

XXXV.

¿Qué portento si, mansa a quien la halaga,
Herido del amor late en su seno?
De patria impía la memoria vaga
¿Será triaca⁸⁷ al plácido veneno?
Si los suyos le dan tan mala paga
Y hace Edén su prisión el sarraceno,
Y si al fin el mandato es dulce y grato,
¿Qué mucho que obedezca su mandato?

XXXVI.

Él de infelice sierva adocenada
Puede hacerla sultana favorita.
Hoy la que ayer salía de la nada
Cuanto cumple a su gusto facilita;
Hoy al solo fulgor de su mirada
Tiemblan el babilón y el troglodita,
Mientras muere quizá de hambre y cansancio
El padre atroz que la vendió en Bizancio.

XXXVII.

Ni tanto es menester para que adore
Tarde o temprano a su señor y amante:
Basta que en sus entrañas atesore,
Trasunto de papá, cándido infante

87. **Triaca.** 'Antídoto'.

Que crezca o se rebulla y nazca y llore,
Y pida teta o que el ro-ró le cante,
Y ora su labio angélico sonría,
Ora charle en donosa algarabía.

XXXVIII.

Que no hay pasión que el ánima trasporte
Como el materno amor, ni amarga pena
Que bálsamo tan dulce no conforte;
Y aunque, por culpa suya o por la ajena,
muchas hay que aborrecen al consorte
Con quien el sí nupcial las encadena,
Ninguna madre en corte ni en cortijo
Deja de amar al padre de su hijo.

XXXIX.

Madre o no madre, en tanto, la odalisca,
Que asegurada tiene la pitanza,
Transige con su estrella, y ríe, y trisca,
O toma el fresco en celestial holganza,
O juega, ora al bisbis, ora a la brisca,
O pone faltas a la que entra en danza,
O del bajá se mofa y del eunuco
Saboreando golosa un almendruco.

XL.

Pero esto no del monstruo disminuye
La horrible iniquidad, la torpe infamia,
Que a la inocente niña prostituye,
Y de ángel puro la convierte en lamia,
Y con su propia sangre contribuye
De un alarbe a la muelle poligamia.
¡Fuego de Dios en él!, que no en la moza,
Ni en el que la ha comprado si la goza.-

XLI.

Y pues ya el pabellón de la mujer
He defendido y puesto en su lugar;
De ese apacible y regalado ser
Sin el cual fuera un yermo nuestro hogar,
Y añadiré si fuere menester
Que cada hembra es digna de un altar;
Rezando por mi parte el *parce mí*
La digresión resumo y digo así:

XLII.

Ya que imparcial a la mujer no loe,
No el hombre lenguaraz la desvirtúe;
Cuando la fama femenina roe
Cuide de que la propia no fluctúe,
Y de sus culpas el proceso incoe
antes que a Mirra o Lais desconceptúe;
Y saque sus trapitos a Agripina,
Y escupa y excomulgue a Mesalina.

CANTO TERCERO.

LAS PANDILLAS.

I.

Cobro de nuevo el fatigado aliento
Y prosigo mi métrico mosaico.-
Pues, como iba diciendo de mi cuento,
(Y perdona, oh lector, si soy prosaico;
Pero es la trompa homérica instrumento
Para el cual me confieso rudo y laico)
Sin que haya ley ni rey que se lo estorbe,
La Desvergüenza es árbitra del orbe.

II.

¿Cómo? Yo lo diré con llano estilo
Cual corresponde al género didáctico;
Que aunque al oír su nombre me horripilo
Y nunca en su milicia seré táctico,
el ovillo se saca por el hilo,
Y tal, que nunca fue ni será práctico
En profesar el arte por activa,
Mal su grado lo aprende por pasiva.

III.

Ni creas que de ciencia es un abismo
Del nuevo templo de Isis el adepto;
Antes es tan trivial su catecismo,
Que sin sentir lo cursa el más inepto.
¿Quieres que lo reduzca a un aforismo
De breve frase y rápido concepto?
Pues vóitelo a decir, que tiene gracias:
Audacia, Audacia, Audacia, y siempre Audacia,

IV.

Pero hay audacia generosa y noble,
Como la hay baja, ruin, fea y bastarda:
Corona aquella de laurel y roble
Merece; esta una penca y una albarda:
Esta de ánimo nace artero y doble;
La otra sólo en la gloria el premio aguarda:
Cocles y Mucios la primera funda;
Egistos y Sinones la segunda.

V.

Esos de la osadía calculada
Fían más que del brazo de la pluma.

No quemarán como Cortés su armada
Ni osarán debelar⁸⁸ a Motezuma;
Ni, como Julio, de la mar airada
En frágil leño surcarán la espuma
Y al barquero dirán: “¡Alienta, amigo!
César y la fortuna van contigo.”

VI.

Más que del Macedón la fama egregia
Del débil Creso la opulencia envidian;
De aquel a quien la suerte privilegia
Muerden la honra y la quietud insidian;
Más dados a la zapa y la estrategia
Que al asalto y la carga cuando lidian,
Siempre hallan medio de guardar el bulto,
O algún patrón agenciará su indulto.

VII.

No afirmaré que siempre la bravura
Reñida esté con el procaz descaro.
Bandidos hay del monte en la espesura
Que a triple fuerza embisten sin reparo;
Tal baratero en el Peñón figura
Que disputara con renombre claro
A Escipiones y Aníbalés la palma,
Si no tuviese atravesada el alma.

VIII.

Una de dos supone la osadía;
La ausencia del pudor, o la del miedo:
Sin este, se acrisola la hidalguía

88. **Debelar**. ‘Rendir a fuerza de armas al enemigo.’ (*DRAE*).

De un Gonzalo de Córdoba, un Toledo;
Sin aquel, cielo y tierra desafía
Rufián cuya virtud no vale un bledo;
Mas fuerza es que en audacia a todos venza
El que no tiene miedo ni vergüenza.

IX.

No obstante, por audaz y por travieso
Que un hombre sea y pertinaz y asiduo,
Su fortuna no hará raudo progreso
Si sólo ha de contar con su individuo,
Porque puede arruinarla en un proceso
Y comerse en la cárcel el residuo;
Mas como así uno a uno lo barruntan,
Sultos los cría Dios y ellos se juntan.

X.

A bien que el siglo que corriendo va
Tiende furiosamente al *socialismo*.
Todo es clamar en re y en mí y en fa:
"Al prójimo amarás como a ti mismo;"
Pelón que nada tiene (¡sí, ojalá!...)
Predica con fervor el *comunismo*,
Y otro hace monacal todo un imperio
Alzando en cada aldea un *Falansterio*⁸⁹.

XI.

Y antes que los *Raspallos* y *Prudones*
Emancipasen a la plebe hambrienta
Bullían mil y mil asociaciones:

89. **Falansterio**. 'Comunidad autónoma de producción y consumo, en el sistema de Fourier' (*DRAE*), el filósofo socialista francés.

Una contra el incendio y la tormenta;
Otra para adobar alcaparrones;
Ya para un banco; ya para una imprenta;
Ya para hallar filones de pirita;
Esta anónima; aquella en comandita.

XII.

Y pues al procomún sirve de base
Una en cada ciudad caja de ahorros,
Y pues ya cada oficio y cada clase
Fundada de mutuos sociedad socorros
(La Academia este hipérbaton me pase),
¿Por qué no ha de ser dado a ciertos zorros
Que alcabala no pagan ni laudemio
Formar también su respectivo gremio?

XIII.

Júntanse pues en apiñado grupo
Para ofensiva y defensiva alianza:
Cada cual contribuye con su cupo
O de chisme, o de industria, o de pujanza:
Tal, que nada en su vida hizo ni supo,
Allí de ser omniscio el don alcanza:
Tal, que era ayer más tímido que un rorro,
Es un Aquiles ya dentro del corro.

XIV.

Y si a la sociedad es tan nocivo
Solo un hombre protervo y petulante,
¿Qué será ¡oh Dios! un cuerpo colectivo
Hecho con levadura semejante?
Menos terrible el escuadrón argivo
Fue a las hijas de Príamo expirante;
Menos estragos hace la langosta
En la campiña de Ecija o de Amposta.

XV.

Una vez instalada la pandilla,
¡Ay del que no le rinda vasallaje!
Ella es la flor y nata de Castilla:
Negar su omnipotencia es un ultraje:
Si a Juan ensalza, es Dios; si a Pedro humilla,
Apenas goza honores de bagaje:
De honra y prez se arroga el monopolio
Y a su orgullo es mezquino el Capitolio.

XVI.

Ninguno hace su propio panegírico
(Torpeza en que no incurre un escolástico),
Mas de otro socio al entusiasmo lírico
Es deudor de un capítulo encomiástico,
Que de paso, dogmático y empírico,
Al odiado rival hiere sarcástico:
Que tienen mucho aquel, muchas camándulas⁹⁰
Los que viven de intrigas y farándulas.

XVII.

Para quien viste de su club la túnica
Todos los medios de medrar son lícitos:
Ellos, aunque su fe sea la púnica,
Diz que el público bien buscan solícitos;
Ellos son la nación genuina y única,
O a lo menos sus órganos explícitos
(¡Y no merecen ser ni aun los de Móstoles⁹¹!);
Ellos de la verdad son los apóstoles.

90. **Camándulas**. 'Hipocresía, astucia', en frase familiar y figurada. (*DRAE*).

91. **Organos de Móstoles**. Esta expresión aparece también en *El pelo de la dehesa*. Loc. fig. y fam. 'Personas, dichos, hechos, opiniones, ideas, etc., que deberían compadecerse o convenir en una relación de semejanza, conformidad o armonía, y son, por el contrario, muy disonantes o incongruentes entre sí.' (*DRAE 6*).

XVIII.

Mas no hay humana industria, no hay oficio
Que esté exento de quiebras y percances;
No hay pescador tan diestro en su ejercicio
Que siempre sea próspero en sus lances.
Cuando es sabroso y pingüe un beneficio,
Todos van ¡puto el postre⁹²! a sus alcances.
Si una pandilla su pendón tremola
Otro en opuesto campo se enarbola.

XIX.

¡Allí es verlos lidiar con saña inmensa
Como un tiempo cristianos contra moros;
Allí en crujientes tórculos la prensa
Sudar la hiel de sus tiznados poros;
Allí para el ataque y la defensa
Apurar de su astucia los tesoros!
Y todo con el fin santo y honesto
De mejorar al hombre... Por supuesto.

XX.

Mas si dura la lid encarnizada,
El pájaro de cuenta ducho y cauto
Se prepara a probar la coartada
Con tretas de Aristófanes y Plauto;
O vendiendo a su propio camarada
Absuelto sale porque compra el auto;
O contrito, después del vapuleo,
Clama: "¡Señor, pequé! *Me espontaneo.*"

92. **Puto el postre.** Expr. fam. con que se denota el esfuerzo que se hace para no ser el último o postrero en una cosa.

XXI.

Otros suelen garlar⁹³ en dos corrillos,
A la vez capeletes y montescos,
Comiendo sin vergüenza a dos carrillos,
Y así gordos están como tudescos;
Mas si ambos los desechan como a pillos,
Tan tranquilos se quedan y tan frescos,
Y como odian la sierra y el escoplo,
De la trápala viven y del soplo.

XXII.

Que en hombres de tal laya y tal estofa
Es condición ingénita y precisa
No dárselos de nada una alcachofa,
Mudarse la opinión con la camisa,
Hacer del qué dirán escarnio y mofa,
La palabra de honor tomar a risa,
Jurar, ya por Jesús, ya por Mercurio,
Y después hacer gala del perjurio.

XXIII.

No falta quien en público a su jefe
Prodiga a manos llenas el incienso,
Y dice *sotto voce*: “¡Mequetrefe!”
No es digno del bastón; ¡bah! ni por pienso;
Mucho orgullo, y no sabe ni la efe;”
Y a la baja lisonja tan propenso
Como a la vil traición, hoy le levanta,
Y mañana si puede le suplanta.

XXIV.

Que el que es dado a esta vida motilona,
Ya beba agua del Tajo, ya del Po,

93. **Garlar**. ‘Hablar mucho, sin intermisión y poco discretamente.’ (*DRAE*).

Nunca la inicua máxima abandona
Yo primero y luego y siempre yo.
Por ende, toda mísera persona
Que tope en su camino, amiga o no,
O ha de ser instrumento de su fausto
O víctima inmolada en su holocausto.

XXV.

¡Oh! Por más que se encomie el alto ejemplo
Que al orbe dieron Píldes y Orestes,
Pocos son ¡oh amistad! los que en tu templo
Materia dan al canto de los prestes:
Los más, aunque por fuera los contemplo
Unánimes, conformes y contestes,
O se engañan alevés de consuno,
O mártir ha de ser del otro el uno.

XXVI.

Más apretados que hojas de repollo,
Vivirán como Cástor y el mancebo
Que fruto fue con él de cierto embrollo
Y gemelo nació del mismo huevo.
(Y por eso de *Pólux* viene *pollo*,
Y por eso hacia el Boreas, cuando Febo
Se aleja de los últimos collados,
Entrambos aparecen *estrellados*.)

XXVII.

Digo que unidos como carne y uña
Muchos amigos vivirán, en tanto
Que el demonio no saque la pezuña
Y rompa de su alianza el nudo santo.
Nombra a Cosme virrey de Cataluña;
Cubra a Gil, su *alter ego*, pobre manto;

XXVIII.

Volviendo al pandillaje susodicho
(para que no se diga que mi musa
Salta y brinca y divaga a su capricho,
Y ni aun respeta gárrula y difusa
De Orestes y de Pílates el nicho),
Pido al pío lector venia y excusa
Para añadir (el diablo sea sordo)
Al bosquejo tal cual brochazo gordo.

XXIX.

Tal vez de dos facciones enemigas
Se suspende el feroz antagonismo;
Tal vez suelen hacer muy buenas migas,
Si lo exige recíproco cinismo,
Para explotar, no el plomo y el azufre,
Sino al pueblo infeliz que paga y sufre.

XXX.

Así cuando tu imperio, insigne Roma,
Obra de valerosos capitanes,
Enervó de los vicios la carcoma,
Y extinguida tu raza de titanes
Todo degeneraba, hasta el idioma,
Y emulando en bajezas y desmanes
El Príncipe, la Plebe y el Senado,
La ruina apresuraban del Estado;

XXXI.

Común pasto a un enjambre y otro enjambre
Fuiste de aquellos nómadas del Norte
Que del Vístula y Don al Mosa y Sambre
Sin otro Dios vagaban que Mavorte;
Y si antes entre sí reñían de hambre,
Volaron al festín, francos de porte,

Gritando: "¡Gula y paz! Vivamos todos;
Hunos, hérulos, vándalos y godos."

XXXII.

¡Gran Dios, cuánto consorcio horrendo, absurdo
El interés impúdico celebra!
¡Cuántos, Gran Dios, que miente ánimo zurdo
Lazos de amante vid, son de culebra!
¡Cuántas veces atónito el palurdo
Ve que a la zorra el gavilán requiebra,
Y no que él es el ganso que *in utroque*
Pagará de su alianza el alboroque!

XXXIII.

Mas rara vez se funden dos pandillas,
Con liga más o menos duradera,
Sin que su intereses y rencillas
Sea infausta hecatombe otra tercera.
Para esta y otras grandes maravillas
No hay como la política casera...
Pero es señora que por más de un título
Tiene derecho a su especial capítulo.

XXXIV.

Cuanto he ya dicho y lo que tengo en cierne
Al pandillaje en general se aplica,
Mi pluma por ahora no discierne
Quién es quién, qué procura y significa.
Basta que signo tan fatal gobierne
A España desde Lepe hasta Guernica,
Para que sea o pérfido o salvaje
Quien no diga: ¡anatema al pandillaje!

XXXV.

Mosaica, heterogénea es la amalgama
De tales gentes, cual pintado jaspe.

Uno aspira a un empleo, otro a una dama;
Este es de Extremadura, aquel de Caspe;
Diego es curial; Antón escribe un drama
De la historia de Apeles y Campaspe;
Juan es bolsista, Lucas boticario,
Luis brigadier, tiburcio proletario.

XXXVI.

Así, bien que el poder de todos juntos
Escudo a cada cual y andamio sea,
Cada cual solo mira a sus asuntos
Cuando muestra servir a la asamblea:
Ni faltan envidiosos cejijuntos
Al que más que los otros merodea,
Ni alguno a quien la lengua se le escape
Y arme allí a lo mejor un cipizape.-

XXXVII.

Descrita ya la Desvergüenza en globo,
Tratémosla también a la menuda.-
Mas ya a Talía di tan fuerte sobo,
Que jadea la pobre y gime y suda.
Dame, Juan, mientras duerme, aquel adobo;
Que, si tengo salud y ella me ayuda,
Para todos habrá su sepancuántos
En el siguiente y en los otros cantos.

**CANTO CUARTO
LA DIPLOMACIA.**

XXXIV.

Todo esto y más concedo sin violencia.
No yo a los diplomáticos desprecio
Ni escarnecer es mi ánimo esa ciencia;
Que no soy tan maligno ni tan necio:

Sus vicios sí, que en Dios y en mi conciencia
Vapuleo merecen y muy recio;
Y si a alguno le escuece este capricho,
El se sabrá por qué. Lo dicho dicho.

**CANTO QUINTO.
LA POLÍTICA.**

XXXI.

No es el metro mejor la octava rima
Para explicar el sabio mecanismo
Que a los de antiguo régimen da grima.
Yo desconfío mucho de mí mismo,
(¡Qué verso!) y sin que Apolo me suprima
Por reo de nefando prosaísmo,
¿Cómo hablar (el que sigue es garrafal)
Sobre derecho constitucional?

**CANTO SEXTO.
EL COMERCIO.**

LXVIII.

Y pues no he de evitar que al Ebro peche
El que nacer me vio, fértil Cidacos,
Ni que, como las moscas a la leche,
gusten las pulgas de los perros flacos,
Ni que el pueblo menudo no peleche
Presa de sicofantas⁹⁴ y de cacos;
Ruede el mundo, y Luis merme y Diego crezca,
Y Dios dé a cada cual lo que merezca.

94. **Sicofantas.** 'Impostores, calumniadores.' (*DRAE*).

LXXIV.

Nada aconsejo yo. Cada tertulio,
Pesando el contra y el pro, la data y cargo,
Vea qué debe hacer de su peculio;-
Y porque echo de ver que ya de largo
Peca este canto para escrito en Julio,
Voy pues a concluirlo. Sin embargo,
Por ser parte integrante del poema,
Renuevo en el epílogo mi tema.

LXXVI.

Pero, sin yo querer que se confundan
Los buenos con los pícaros de marca,
En una y otra profesión abundan
Bordes sectarios de don Sancho *Abarca*
Muy dignos de que a sátiras los hundan;
Y aun a tanta maldad la pena es parca;
Mas ¡ay, que para un Fúcar rico y pródigo
Son ilusorias las que reza el código!

**CANTO SÉPTIMO
LA LITERATURA.**

I.

Alma Literatura, tu sosiego
No quisiera turbar, yo que bendije
Tus aras tantas veces. Si hoy te pego,
al empuñar la férula se aflige
Mi corazón. Perdóname, te ruego,
Pues la imparcialidad así lo exige
Y también sueles ser desvergonzada,
Que tus trapitos saque a la colada.

II.

Duéleme ¡oh Lesbio! cuando aleve insultas,
Porque al vulgo diviertes con la gracia,

Al prójimo indefenso, y sus ocultas
Flaquezas das a luz, y con falacia
Tal vez, si no las mientes, las abultas.
Fatal reverso del cantor de Tracia,
Si hasta a las fieras amansó su canto,
Como ellas mueve el tuyo a horror y espanto.

VII.

Triste es buscar la fama por la senda
De la difamación. Quizá se alcanza,
Mas ¡tal es ella! Aunque cordial enmienda
Muestre el que así logró su bienandanza,
en vano es que solícito pretenda
(Que antes de que cese en la privanza)
Borrar de sus pecados el vestigio.
Los hay que no los lava ni el Estigio.

XIV.

¿Y qué diré del escritor venal
Que a cualquier opinión su pluma arrienda?
Para memorialista de portal
Fáltale sólo el rótulo y la tienda.
¡Oh Apolo!, no es tu numen celestial,
Aunque por hijo tuyo se nos venda,
Quien inspira a ese cínico Proteo
Que al mismo Lucifer dirá: ¡*Laus, Deo!*-

XV.

Con ceño no inferior al de Aristarco
También a los pedantes zurraría,
Pidiendo auxilio a mi maestro Inarco
Que hizo en ellos cruel carnicería;
Pero de tal polilla el siglo es parco,
Porque en resumen ¿qué es pedantería?
Ostentar mucho lo que mal se aprende;
Pero ya no estudiamos, y por ende...

XXVII.

Siglo es de medianías el que rige,
Y no lo negará quien bien lo observe.
Sobre experto varón ora se erige
Por su audacia, y no más, garzón imberbe;
Ciega y loca fortuna a aquél dirige;
A este la intriga que en las cortes hierve;
Mas ¿dónde alientan hoy los grandes hombres
Que han de inmortalizar sus claros nombres?

XXVIII.

Un héroe sólo, un genio hemos contado,
Y ese en rigor no al siglo pertenece;
Que es superfetación⁹⁵ del que ha pasado;
Napoleón.⁹⁶ ¿Cuál astro resplandece,
Fuera de él, hombre de armas o de estado,
Que no puedan suplirle doce o trece
Sin que esta sociedad pasiva, inane
Pierda en el cambio un níspero o lo gane?

**CANTO OCTAVO
ARTES Y OFICIOS.**

**CANTO NOVENO.
EL VALOR.**

95. **Superfetación.** 'concepción de un segundo feto durante el embarazo'.
(DRAE).

(*) Le combatí mi patria; norabuena;
Y yo, apenas cumplido el tercio lustro,
Comparsa fui de la marcial escena;
Mas no por eso de sus lauros frusto
Al cautivo inmortal de Santa Elena,
Ni de patriota el título deslustro
Si, cuando a nadie ya turba su gloria,
Mi admiración tributo a su memoria. (*Nota del autor*).

**CANTO DÉCIMO.
EL HONOR.**

**CANTO UNDÉCIMO.
LA VIRTUD.**

I.

Ya hemos visto, protea y multiforme,
Cómo la Desvergüenza se encapilla
De toda institución el uniforme,
Y cómo es rea de lesión enorme
Hasta el valor y hasta a la negra honrilla;
Y ¿qué dirá el lector cuando le pruebe
Que aun la virtud a falsear se atreve?

**CANTO DUODÉCIMO.
MISCELANEA.**

I.

Ya en lo más culminante y colectivo
He dado, aunque harto pálido, un bosquejo
Moral del siglo próspero en que vivo.
Ya con más o con menos salmorejo⁹⁶,
¡Oh Desvergüenza!, de tu vasto archivo
Inventariado en consonantes dejo
Lo que a tu gloria póstuma bastara
Si lira te cantase más preclara.

II.

Sin apurar los fétidos retales
Con que remiendas tu grasienta capa,

96. Salmorejo. 'Reprimenda, escarmiento' (*DRAE* 3, fig.).

Ahora te hilvanaré los principales,
Salvo si alguno a mi memoria escapa;
Mas no ya en sendos cantos especiales;
Que tantos no cupieran en el mapa;
Sino haciendo en revuelta trapisonda,
Como suelen decir, cama redonda.-

XVIII.

Mas basta, y a otra cosa. No me digan
Los que en morder se gozan cuanto escribo
Que ni los pobres que su pan mendigån
Se libran de mi numen corrosivo.
¡Mal me conocen los que así me hostigan!
¿Cómo olvidar que, si hoy holgado vivo,
Pobre pasé mi juventud lozana
Y a un soplo adverso *lo seré mañana?*

XIX.

Si alguien envidia el distinguido puesto
Que gané encaneciendo y grado a grado;
Si a alguno asombra el bienestar modesto
Del que a vate ascendió desde soldado,
Cuando quizá con apacible gesto
Contemple a más de un pícaro encumbrado,
Sea cual yo en remar un galeote,
Y al fin él medrará, si no es un zote.

XLIX.

Vuelvo al cajón... Mas si apurarlo intento,
Perdurable será mi taracea⁹⁷;
Ni dieran más valor a mi argumento
Otros cien tipos de ínfima ralea,

97. *Taracea*. 'Obra realizada con elementos tomados de diversos sitios' (DRAE 3 fig.).

MIGUEL ÁNGEL MURO

Que es, cada cual en su órbita, elemento
De tu firme poder, horrible Dea;
Y harto he probado que tu cetro inmundo
Más que el de Octavio señorea el mundo.

L.

Ni todas las que faltan en la lista
Culpas veniales y plebeyas son;
Muy gordas las suprimo, que a la vista
Están del menos lince y más hurón.
¡Y dirán que soy vate pesimista!...
Aún lo dirían, ¡ay! con más razón
Sí, venciendo el temor con que batallo,
Cantara la mitad de lo que callo.

